

Proyecto de Etapa Avanzada Insignia de Madera

EL TECHO DE CRISTAL DE LAS MUJERES EN EL ESCULTISMO

Materiales para trabajar por un movimiento más
igualitario

Elaborado por Patrick Suárez Solan
DNI 74885645Z

Alumno de la Escuela de Tiempo Libre Insignia de
Madera

Selección de fragmentos de:

Bjerrum Nielsen, H. (2003). One of the boys? Doing gender in Scouting. World Organization of the Scout Movement.

Kuusela, E. (2007). The Gender Toolkit. World Organization of the Scout Movement.

Traducción y comentarios de Patrick Suárez Solan.

PROYECTO DE INTERVENCIÓN	5
Introducción	6
Análisis de la realidad	7
Objetivos del proyecto	8
Metodología y actividades	9
Evaluación	11
Conclusiones	12
El estudio de la OMMS sobre las mujeres en el Escultismo (2003)	13
Nota del traductor	14
Introducción al proyecto de igualdad de género	15
<i>¿Iguales o distintos?</i>	15
El proyecto de investigación sobre igualdad y educación en el Escultismo	18
<i>Marco conceptual</i>	18
<i>Diseño de investigación</i>	20
<i>Método y muestra</i>	20
<i>Datos</i>	23
<i>Evaluación del proceso de investigación</i>	23
Análisis	25
<i>Mostrar lo que ocurre en el día a día</i>	25
Escultismo, educación e igualdad de género	27
<i>Igualdad de género en el Escultismo</i>	27
<i>Masculinidad y Escultismo</i>	27
<i>Modelos antiguos en textos nuevos</i>	30
<i>Libertad para niñas y niños</i>	31
<i>¿Una de ellos?</i>	33

<i>El segundo sexo en el Escultismo</i>	33
<i>La separación entre actividades y relaciones</i>	34
<i>La jerarquía entre actividades y relaciones</i>	35
<i>Subestimar la competencia de las chicas en las actividades</i>	37
<i>Negociar la igualdad</i>	38
<i>¿Equidad?</i>	40
<i>Reconocimiento y redistribución</i>	40
<i>Redistribución</i>	41
<i>Reconocimiento</i>	42
Bibliografía	46

HERRAMIENTAS PARA TRABAJAR LA IGUALDAD EN LOS GRUPOS 50

Herramienta 1: El estatus de actividades 51

HERRAMIENTA 2: AREAS DE CRECIMIENTO PERSONAL 53

HERRAMIENTA 3: EVALUACION DE LOS MATERIALES 54

HERRAMIENTA 4: ANALISIS DE ESTADISTICAS 58

PRINCIPALES DATOS SOBRE ESCULTISMO E IGUALDAD DE GENERO 60

PROYECTO DE INTERVENCIÓN

Introducción

Son varias las preguntas que han empujado a realizar este trabajo:

- En una sociedad que sigue siendo abiertamente machista, ¿es el Escultismo un oasis de igualdad o sufre de los mismos vicios que su entorno?
- ¿Está el Escultismo igualmente diseñado para mujeres que para hombres?
- ¿Por qué, si no parecen haber diferencias significativas en el número de chicos y el número de chicas en los censos de las organizaciones scout, hay muchos más guías de patrulla varones que mujeres?
- ¿Por qué es tan raro ver a mujeres tomando los puestos de gobierno de nuestras organizaciones scout? ¿Por qué siguen siendo la excepción?
- ¿Tienen un sesgo masculino las principales actividades que se ofrecen en nuestros programas educativos? ¿Afecta esto a la calidad de nuestras actividades?

Sin duda sería interesante realizar un estudio que explorase estas cuestiones dentro del ámbito de acción de ASDE o de Scouts de Andalucía. Sin embargo, se trata de una tarea que excede en gran medida la responsabilidad de quien aquí escribe, y que no se corresponde con la carga de trabajo de un proyecto de avanzado. Animo a quien esté interesado en este tema a embarcarse en la empresa, y le ofrezco mi humilde apoyo para ella.

Puesto que creo firmemente que estas cuestiones son relevantes para la mejora del Escultismo que practicamos y para adaptarnos a las necesidades reales de quienes participan en nuestra asociación, quisiera poner a disposición de la misma (y por extensión, de todos los y las scouts hispanohablantes) las partes fundamentales de dos documentos que ya han sido elaborados al respecto por parte de la OMMS (Organización Mundial del Movimiento Scout). Los originales, ambos en inglés, han sido traducidos al español de la forma más fidedigna posible, intentando mantener la orientación práctica de ambos. Son, pues, en primer lugar un estudio multicultural del sesgo de género en el Escultismo; y en segundo lugar una batería de herramientas para trabajar sobre este aspecto en cada grupo scout, acompañado de un breve resumen de los hallazgos del primer estudio.

Al lector o lectora de estas líneas, recomiendo que lea el primer documento (“El Estudio de la OMMS sobre las mujeres en el Escultismo”) únicamente si está interesado en explorar los orígenes del sesgo de género en el Escultismo y las razones por las cuales este se sigue manteniendo hoy en día. En caso de que desee conocer las conclusiones del estudio de forma sucinta y obtener de inmediato herramientas con las que trabajar en su grupo, recomiendo ir directamente al segundo (“Cómo trabajar la igualdad en los grupos”).

Deseo que esto sea útil para construir un mundo mejor.

Análisis de la realidad

Para explorar la situación de la igualdad de género en el Escultismo, la técnica elegida ha sido la traducción de un documento de la OMMS que analiza este aspecto de nuestro movimiento en diversos países, aportando una visión transcultural y de conjunto sobre este asunto. La comparación entre la situación de distintos países, insertos en culturas diferentes, permite observar este fenómeno de una forma global, comprendiendo cómo las posibles diferencias en el trato a hombres y a mujeres en el Escultismo puede tener dos raíces: la cultura y las costumbres del lugar; y la “cultura scout”, más homogénea alrededor del mundo y que hunde sus raíces en la Inglaterra victoriana.

Se puede cuestionar la validez de utilizar estos datos para explorar la realidad de los grupos de ASDE Scouts de Andalucía: ¿por qué iba a parecerse lo que hacen los grupos de nuestra asociación a lo que hacen los scouts de Rusia (presentes en la muestra del estudio traducido)?

El argumento contrario, y el que ha empujado a tomar el enfoque de este trabajo, es que incluso dentro de Scouts de Andalucía (y por supuesto, en ASDE a nivel nacional) hay una gran diversidad entre los grupos: tanto por su tradición, como por su ubicación (urbano o rural), como por la diversidad social de sus componentes, existe una gran diversidad de factores difíciles de controlar para explorar un aspecto así. La dificultad de llevar a cabo un estudio representativo en nuestra asociación justifica el hecho de tomar los datos de otro ya elaborado por la Organización Mundial del Movimiento Scout, cuyo rigor metodológico compensa con creces el hecho de no referirse directamente a la realidad de Scouts de Andalucía.

Por tanto, el documento con el análisis de la realidad se encuentra a partir de la página 13, bajo el epígrafe “El Estudio de la OMMS sobre las Mujeres en el Escultismo (2003)”, y detalla el contexto y las conclusiones del trabajo realizado a tal efecto por la Organización Mundial del Movimiento Scout.

Objetivos del proyecto

- Desarrollar una reflexión sobre el papel de las mujeres en el Escultismo desde sus orígenes hasta el día de hoy.
- Hacer accesible a la comunidad educativa un estudio extenso sobre el posible sesgo de género en el Escultismo para que sea aplicable a los grupos.
- Hacer accesible a la comunidad educativa una serie de herramientas para que los grupos puedan evaluar la presencia de sesgos de género o falta de igualdad entre hombres y mujeres en su trabajo educativo.
- Hacer accesible a la comunidad educativa herramientas para que los grupos puedan corregir en su práctica educativa los posibles sesgos de género evaluados.
- Adoptar una posición crítica con respecto a las costumbres y la cultura scout, analizando la implementación del programa desde un punto de vista educativo, “descentrado” del mundo scout.
- Identificar posibles prejuicios o estereotipos sobre cómo el programa educativo scout debe ser implementado y que redunden en prácticas sexistas o no acordes con los principios educativos del movimiento.

Metodología y actividades

Período

El proyecto de intervención propuesto se llevará a cabo a lo largo de una “ronda solar”: es decir, el período operativo normal de un grupo scout, desde octubre hasta junio del año siguiente.

Población

Los participantes de este proyecto corresponderán a los componentes de un grupo scout, coordinados por parte del Consejo de Grupo.

Materiales necesarios

Las herramientas facilitadas en este trabajo, presentes en las secciones “El Estudio de la OMMS sobre las Mujeres en el Escultismo” y “Materiales para trabajar por un Escultismo más igualitario” (de estos será necesario disponer de tantas copias como participantes haya en cada sesión). También será necesario material de papelería (folios, bolígrafos para todos los participantes) y una sala de reunión (habitualmente aquella en la que el Consejo de Grupo realice sus reuniones, preferiblemente con pizarra o similar).

Descripción

En primer lugar, se facilita a los componentes del consejo de grupo la lectura del documento relativo al papel de las mujeres en el Escultismo (página 13). Esta se realizará con anterioridad a la elaboración de la programación anual del grupo scout. En caso de que las personas participantes no dispongan del tiempo para leer el estudio al completo, se puede elegir un responsable que elabore un resumen para después exponerlo al resto; o en su defecto, referirse directamente al documento “Principales datos sobre Escultismo e Igualdad e Género” (pág. 60) que resume los principales datos que se extraen del estudio anterior.

Tras la elaboración de la programación anual para el grupo scout, se utilizarán las cuatro herramientas propuestas (pág. 50) para la pre-evaluación del programa que se acaba de elaborar:

- Con la herramienta 1 “El estatus de actividades” se revisará la evaluación de la actividad educativa en la “ronda solar” anterior y la relevancia de adoptar una perspectiva igualitaria en la misma. Alternativamente, esta herramienta se puede integrar en la evaluación del curso precedente, según convenga más a los participantes.
- Con la herramienta 2 “Áreas de crecimiento personal” se analizará el programa recién creado para el curso que comienza, explorando si la planificación se ha hecho teniendo en cuenta las aspiraciones de desarrollo personal tanto de las mujeres como de los varones.

Al finalizar el análisis de la programación anual del grupo, las dos herramientas restantes se utilizarán durante las fases subsiguientes del trabajo educativo scout:

- Con la herramienta 3 “Evaluación de los materiales” se evaluarán los materiales facilitados por la asociación (en este caso, Scouts de Andalucía y ASDE) para la confección de la programación anual de sección. A través de los resultados de esta fase se establecerá un diálogo entre los equipos de coordinación de las distintas secciones del grupo scout para encontrar la forma de subsanar las carencias de los materiales, y notificar de dichas sugerencias a los autores de los mismos.
- La herramienta 4 “Análisis de estadísticas” se utilizará transcurridos al menos los dos primeros meses de actividad del grupo scout durante el año, cuando los datos de afiliados y nuevas insignias se hayan estabilizado. Una vez se obtengan estos, se pueden comparar con los globales de la asociación, o con los de otros grupos de la zona que hayan llevado a cabo el mismo análisis.

El trabajo con cada una de estas herramientas podrá repetirse a lo largo del curso educativo cuantas veces sea estimado oportuno. El análisis de la realidad inicial se pondrá asimismo a disposición de los nuevos integrantes del Consejo de Grupo que entren a formar parte de él durante el curso.

Evaluación

En este proyecto de intervención se plantean cuatro momentos de evaluación:

1. El primer momento de evaluación es el propio análisis de la realidad realizado por la OMMS, que arroja datos concluyentes con respecto a la necesidad de trabajar la igualdad en el Movimiento Scout. Puesto que la cultura scout y sus valores se suponen universales a todos los componentes del mismo, esta recomendación se hace extensiva a todos los grupos scouts de la región europea, para la cual fue encargada este estudio.
2. El segundo momento de evaluación corresponde a la primera sesión de trabajo que el Consejo de Grupo realiza a propósito de su programación para el año en cuestión. Allí encontrarán los primeros datos sobre cómo su práctica hasta la fecha ha podido tener sesgos de género e identificarán las principales áreas de mejora que pueden desarrollar.
3. El tercer momento de evaluación se realizará al concluir la “ronda solar”, cuando el grupo scout finalice su período de actividades y se realice la evaluación final del curso. En ella, el grupo analizará cómo sus actividades se han adaptado para suplir las carencias en igualdad que se identificaron al inicio de este proceso, y cómo esto ha afectado a su labor educativa.

Por último, la evaluación de la perspectiva de género en las actividades del grupo se puede repetir cuantas veces el Consejo de Grupo lo estime oportuno. Se recomienda, no obstante, incluir esta sección en todas las evaluaciones de la implementación del programa que se lleven a cabo. De esta forma se realizará un seguimiento continuo de la igualdad entre sexos en la labor educativa, evitando ajustes que puedan perjudicar la calidad del trabajo en el seno del grupo scout.

Conclusiones

El mundo scout es precioso por todas las señas de identidad que quedan asociadas a las vivencias experimentadas por quienes de él participan. Pero esta fuerza simbólica produce a su vez un entorno cultural particular, en cierto modo separado del exterior, y con el que a veces los componentes del propio movimiento tienen problemas para ser críticos. A menudo el principal argumento para continuar con un *modus operandi* concreto para las actividades es que antes siempre se había hecho así, y cuando una voz externa pone en cuestión dichas posiciones se arguye que una persona que no forma parte del mundo scout no puede comprender su modo de obrar.

En tanto que responsables de la educación de personas jóvenes, debemos ser conscientes de nuestras limitaciones. El Movimiento Scout surgió en unas condiciones sociales y culturales muy concretas, de las que en Scouts de Andalucía estamos muy lejos en el tiempo y en el espacio. Los valores que se promulgaban en 1907 siguen, en gran medida, vigentes hoy en día, pero se necesitan adaptaciones que los pongan en sintonía con el mundo en el que vivimos.

Uno de los principales giros en la sociedad durante el siglo XX ha sido la integración de la mujer en la sociedad civil occidental, adquiriendo los mismos derechos de ciudadanía que los hombres. Pese a que esta labor está lejos de estar completa en muchos países, los progresos son innegables y no cabe duda de que este proceso continuará imparable conforme avance el siglo XXI. El Movimiento Scout ha sido lento en su adaptación a estos cambios, y en ocasiones su acervo cultural o unas posiciones educativas demasiado rígidas lo han llevado a ignorar las aspiraciones de las mujeres que participan de él. Más aún, hoy en día los estereotipos sexuales tienen cada vez menos vigencia, y el dejar de lado áreas de crecimiento personal que tradicionalmente han sido asociadas a las mujeres es coartar también el desarrollo de los hombres en el Escultismo.

Se necesita una reflexión profunda acerca de nuestras actividades. Esta ya ha comenzado a nivel internacional, en los foros de la OMMS y sus divisiones regionales. Ahora es necesario que las asociaciones a nivel local y los propios grupos adopten una perspectiva crítica sobre sus propias prácticas, primando el valor educativo de su labor y comprendiendo que, si el Escultismo quiere tener un papel transformador en la sociedad, debe estar a la vanguardia de la misma, y no a la cola. Es necesario revisar la visión de que “las niñas pueden ser tan buenas como los niños en los juegos”. Si compartimos esta posición, es bien porque subestimamos directamente las capacidades de las niñas en nuestras actividades, influyendo de esta forma negativamente en su rendimiento; o bien porque nuestras actividades van dirigidas a ellos más que a ellas.

El estudio de la OMMS sobre las mujeres en el Escultismo (2003)

Nota del traductor

Las discusiones sobre el papel de las mujeres en el Escultismo en sucesivas conferencias de la OMMS (Organización Mundial del Movimiento Scout) llevaron a esta a iniciar un proyecto para explorar el tema más en profundidad. Dentro de este proyecto, el estudio de mayor relevancia fue el realizado por Harriet Bjerrum Nielsen en 2003, del que se presenta a continuación una selección de fragmentos.

Puesto que el objetivo de este trabajo es proporcionar una serie de herramientas útiles que permitan a los grupos scout mejorar sus prácticas educativas desde una perspectiva de género, se han seleccionado las partes correspondientes al marco conceptual inicial, con el fin de explorar los orígenes de esta cuestión y contextualizarla; y la discusión final, al ser la sección que aporta la información más detallada sobre la situación actual. Se ha omitido, por tanto, la descripción de los casos específicos de cada país por considerarlos información demasiado específica dentro de la visión global que se quiere proporcionar. Se han incluido breves explicaciones metodológicas a fin de facilitar al lector la tarea de delimitar el grado de generalización de los resultados, y más globalmente permitir una crítica a las carencias del método de investigación utilizado.

Aunque no se indica directamente en el texto dónde hay secciones que han sido omitidas, todas estas han sido extraídas en su totalidad, de forma que no existen párrafos sueltos que puedan llevar a una alteración del significado final.

Al final del estudio se presenta el resumen de la bibliografía del mismo. Si bien prácticamente todas las referencias están en inglés y en danés, considero que deben incluirse para ofrecer al lector o lectora, si lo desea, la posibilidad de investigar un poco más allá de lo que aquí figura.

La versión original completa del estudio puede encontrarse en la página de la OMMS, www.scout.org. A continuación, los fragmentos traducidos.

Introducción al proyecto de igualdad de género

¿Iguales o distintos?

Cuentan que una gris mañana de 1909, un grupo de chicas se vistió con camisas color caqui y sombreros cuatroboyos para ir entusiasmadas a Crystal Palace, donde según habían escuchado había una concentración Scout. El mismo Jefe iba a venir a pasar revista a los muchachos, así que, ¿por qué no iba a fijarse en las Patrullas Femeninas, estando ellas preparadas para servir en cualquier situación de emergencia? Sin duda merecerían su aprobación.

Así fue como las mujeres entraron oficialmente en el Escultismo, según el prólogo del libro de Rose Kerr sobre la historia del Guidismo¹. Se dice que al fundador, Robert Baden-Powell, le pilló por sorpresa el que las chicas fueran a la concentración, pero en palabras de Lazslo Nagy: “Las chicas estuvieron firmes y BP se rindió a lo inevitable”². No obstante, el fundador tenía conocimiento del “problema femenino” antes de la concentración en Crystal Palace. En 1908 escribió sobre las mujeres y el Escultismo en varios números de la revista *The Scout*:

Me han llegado varias cartas, bien patéticas, de chiquillas preguntándome si podrían compartir el placer de una vida scout con chicos. ¡Pues claro que sí! Siempre me alegra enterarme de que hay patrullas femeninas formándose.³

La reacción inicial de BP a la idea del escultismo para chicas fue desde luego muy moderna para su tiempo. Era crítico con la concepción de ese tiempo de las mujeres como muñecas de porcelana; prefería el ideal de la mujer como compañera y camarada del hombre. Así que, ¿por qué no iba a ser igual de saludable la vida activa al aire libre de los scouts para ellos que para ellas? ¿Por qué no iban a recibir la misma formación?

Su madre, de mentalidad victoriana, le disuadió de una idea tan inapropiada. Entre ella y otros críticos le hicieron comprender que las chicas no eran chicos, previniéndole de hacer la dureza de carácter un aspecto central del Escultismo para mujeres.⁴ Cuando las primeras directrices para chicas fueron publicadas, en otoño de 1909 (en respuesta al hecho de que 6.000 chicas ya se habían apuntado a los scouts), la diferencia entre sexos fue reinstaurada con firmeza. Las chicas no serían Scouts como los chicos, sino Guías. Se les permitiría tomar parte en actividades scout (con algunas modificaciones), pero la formación de su carácter debería estar dirigida a hacerlas buenas madres y guías morales para los hombres:

Si queremos que los futuros hombres de nuestro país sean hombres de carácter (que es la única forma de asegurar la seguridad de la nación) es fundamental, en primer lugar, que las madres y las futuras esposas (las guías de esos hombres) sean también mujeres

¹ Kerr, R. (1932). *The Story of the Grils Guides*. London, The Girl Guides Association. p.11.

² Nagy, L. (1985). *250 Million Scouts*. Chicago, Boston, London, Dartnell. p.64.

³ Baden Powell en *The Scout* Septiembre 1908, citado en Jeal, T. (1989). Baden-Powell. London, Hutchinson. p.469.

⁴ Jeal (1989): 470.

*de carácter (...). Con las chicas esto debe ser gestionado con sumo cuidado: no queremos crear machorras a partir de chicas refinadas; pero queremos atraer, y por tanto sacar, a las chicas de clase baja de los malos ambientes. El objetivo principal es capacitarlas a todas para ser mejores madres y Guías para la próxima generación.*⁵

Además de las versiones limitadas de las actividades para chicos, lo que se recomendaba para las chicas (tanto actividades como especialidades) eran tareas domésticas y trabajo social, como cocinar o hacer de enfermera. De acuerdo con el espíritu de los tiempos y con la idea inicial del Movimiento Scout (que era mejorar a los hombres y a los chicos para salvar el decadente Imperio Británico) el ejemplo para los hombres era el soldado sano, valiente y patriota. Para las mujeres, el ejemplo era la enfermera y madre sana, competente y patriota.

Baden Powell pidió a su hermana Agnes que desarrollase un movimiento aparte para las mujeres. Dado que ella tenía una perspectiva auténticamente victoriana, nadie se la hubiese imaginado *‘siendo la presidente de algo así como unas Cuerpos de Jóvenes Amazonas’*⁶. Entre las opiniones recogidas de las primeras mujeres scout se hace patente el descontento por su corte tradicionalista⁷. Como veremos más tarde, este estrecho marco tenía sin duda sus contradicciones y fue superado en la práctica. El modelo, de cualquier forma, estaba bien claro. Educar a la gente joven para asumir los roles sexuales correctos se convirtió en un objetivo explícito del Escultismo, así como en la sociedad en su conjunto. El primer manual para Guías, que apareció en 1912, afirma que *“Su objetivo es hacer que las chicas aprendan a ser mujeres”*. Y a las propias chicas, se les explica que:

*No harán bien las chicas en imitar a los hombres. No seáis una mala imitación. Es mucho más refinado ser una chica de verdad, algo que ningún chico podrá imitar. Nos encanta ser chicas dulces y tiernas, que sepan como cuidar y aliviar el dolor. A algunas chicas les gusta el Escultismo, pero el Escultismo para chicas no es el mismo que para los chicos. La principal diferencia en la formación es que el Escultismo para chicos busca la hombría; pero la formación para las Guías busca la FEMINIDAD (...)*⁸.

Si usamos conceptos modernos, la primera respuesta de BP al “problema femenino” podría ser la *igualdad de género*, mientras que la segunda (y la que finalmente se llevó a cabo) respuesta fue la *complementariedad entre sexos*. Presentando una visión moderna de sus tiempos, incorpora no obstante un problema con el que todavía lidiamos hoy en día cuando las mujeres acceden a organizaciones dominadas por hombres: la jerarquía sexual implícita que va aparejada a la igualdad de género formal. La hombría se convierte en la norma universal que también se debería permitir seguir a las mujeres; mientras que

⁵ Headquarters Gazette, Noviembre 1909, citado por Kerr (1932):29.

⁶ Kerr (1932):37. Ver también Voeltz, R.A. (1988). Adam’s Rib: The Girl Guides and an Imperial Race. San Jose Studies, California.

⁷ Ver p.ej. Romme, H. (1985). Pigespejderliv: En ungdomstilvaerelse i historisk belysning. Ungdommens historie. C. Clausen. Kobenhavn, Tiderne Skfter., y Tedesco, L. (1998). Making a Girl into a Scout: Americanizing Scouting for Girls. Delinquents & Debutantes: Twentieth-Century American Girl’s Cultures. S.A. Inness. New York & London, New York University Press: 19-39., y Summers, A. (1987). “Scouts, Guides and VADs: a note in reply to Allen Warren.” English Historical Review **102**: 943-947.

⁸ Baden-Powell, A. and R. Baden-Powell (1912). The Handbook for Girl Guides of How Girls Can Help Build the Empire. London, Thomas Nelson and Sons. (Mayúsculas tal como aparecen en el texto).

la idea complementaria, como que los hombres deberían poder ser femeninos, parece extraña y casi inconcebible. En el ensayo *¿Pueden las chicas ser Scouts?* BP escribe:

Creo que las chicas pueden conseguir la misma diversión sana del Escultismo que los chicos. Cuando hay que ser valiente las mujeres y las chicas pueden tener la misma determinación que los hombres, y lo han probado muchas veces en situaciones de peligro. Pero por alguna razón no es algo que se espere de ellas, y así pocas veces se hace parte de su educación, aunque se debería, ya que el coraje no siempre nace en las personas, pero en general se puede adquirir con el entrenamiento. Cientos de ejemplos podrían citarse para mostrar que las mujeres y las chicas pueden ser tan valientes como los hombres, especialmente si, como los scouts, se preparan para ello de antemano, y deciden que mirarán al peligro en los ojos en lugar de perder los nervios, chillar y desmayarse.⁹

Las mujeres pueden ser *tan valientes como los hombres*. Las muñequitas de porcelana pueden mejorar si aprenden de los hombres, mientras que la idea de que la norma masculina pueda ser cambiada y mejorada nunca aparece. Esto implica también que la feminidad *per se* es una amenaza para la hombría. En EEUU, donde aún prevalecen organizaciones separadas para hombres y mujeres, los argumentos contra la coeducación han sido de forma explícita que el estándar de hombría podría ponerse en peligro al admitir a mujeres¹⁰. De todos modos, en organizaciones que practican la coeducación, la hombría es normalmente una norma universal para ambos sexos. Cuando existe una jerarquía sexual implícita al tiempo que el principio de igualdad de género, el resultado es una situación en la que se permite a las mujeres ser 'una de ellos', mientras que los chicos pueden seguir siendo chicos.

En los años 1970 las estructuras mixtas se convirtieron en el modelo imperante en el Escultismo europeo. En algunos casos, las asociaciones femeninas y las masculinas se fusionaron. En otros casos, las asociaciones de chicas decidieron mantenerse como únicamente femeninas, porque temían que la fusión sería bajo las condiciones de los chicos. En tales casos, muchas asociaciones masculinas decidieron, unilateralmente, permitir la entrada de chicas. El objeto de este proyecto es estudiar algunos de los efectos actuales de esta situación, en la que las mujeres han sido admitidas en asociaciones antes exclusivamente masculinas. ¿Acaso fue una invitación a convertirse en 'uno de ellos', manteniendo los valores tradicionales masculinos como norma universal, o fue un esfuerzo para crear verdadera igualdad en la organización? ¿Fue el cambio de la palabra *chicos* por *gente joven* en la constitución de la OMMS (Organización Mundial del Movimiento Scout) en 1997 un cambio estético o un verdadero cambio en la práctica del Escultismo? Estas preguntas se plantean en el presente trabajo. Así como el dilema entre la igualdad o la diferencia dentro del marco de la coeducación: ¿son los chicos y las chicas dos tipos diferentes de seres humanos que deberían aprender a complementarse y respetarse mutuamente; o son individuos básicamente iguales, con los mismos potenciales, deberes y derechos?

⁹ Baden-Powell, R. (1908). Can Girls Be Scouts? [The Scout](#).

¹⁰ Tedesco (1998):24.

El proyecto de investigación sobre igualdad y educación en el Escultismo

Marco conceptual

Aunque desde mucho tiempo atrás un gran número de mujeres había entrado al Escultismo como educadores de una de las secciones más jóvenes (Lobatos), la OMMS se abrió oficialmente a ambos sexos en 1977¹¹. De todas formas, las tensiones entre igualdad y diferencia se mantuvieron hasta 1999: hasta entonces, el objetivo de la coeducación se describía como asegurar *“que la relación entre varones y mujeres es de igualdad y complementariedad”*¹². En 1999, un documento oficial sobre chicos y chicas, mujeres y hombres en el Movimiento Scout, aprobado por la Conferencia Scout Mundial en Durban (Sudáfrica), dio una prioridad más clara a la perspectiva igualitaria. Ya no era cuestión de que hombres y mujeres fuesen diferentes, sino que ambos deben ser respetados. El Movimiento Scout declaraba su compromiso:

- Con el cumplimiento de su fin educativo: contribuir a la educación de las personas jóvenes, mujeres y varones, como iguales y con base en las necesidades y aspiraciones de cada individuo.
- Con los principios de igualdad de oportunidades e igualdad de relación.
- Con alcanzar, en las sociedades donde las relaciones mixtas son la norma, una situación donde la igualdad de género sea una realidad en lo que se refiere al programa educativo, recursos adultos, gestión y todo el resto de aspectos del Movimiento en todos sus niveles.¹³

También en las directivas del nuevo programa educativo publicadas por la Región Scout Europea en 1998, se reconocía que los tradicionales roles complementarios estaban siendo cuestionados en Europa. Por tanto, desde una perspectiva educativa, se considera importante permitir a cada individuo desarrollar plenamente su potencial sin restringirle a un rol tradicional masculino o femenino. Esto implica también la necesidad de contrabalancear los procesos tradicionales de aprendizaje para ambos, chicos y chicas:

*Esto significa que los chicos deberían tener la oportunidad de desarrollar sus habilidades de relación y comunicación; y que las chicas deberían tener la oportunidad de desarrollar su asertividad, espíritu competitivo y habilidad de gestión de conflictos. Por tanto, no hay necesidad de definir objetivos educativos distintos para chicas y chicos, sino que estos deberían adaptarse a las necesidades individuales.*¹⁴

¹¹ Originalmente, la OMMS era una organización para chicos, y la correspondiente organización para chicas era la WAGGGS. La decisión de la OMMS de abrir oficialmente la membresía a ambos sexos, que se cristalizó en una enmienda constitucional en 1977, no fue promovida por los estamentos de gobierno a nivel mundial, sino que fue resultado de una fuerte presión de la realidad en la que las mujeres ya estaban participando. WAGGGS no quiso abandonar su identidad, y siguió siendo una organización sólo para mujeres, mientras que la OMMS incluye hoy organizaciones mixtas, además de pocas organizaciones masculinas.

¹² Citado de la publicación *Coeducation*, WOSM 1992. El subrayado es de la autora del presente trabajo.

¹³ Política sobre chicos y chicas, mujeres y hombres en el Movimiento Scout. Documento 9, 35th World Scout Conference, South Africa, 1999. WOSM.

¹⁴ Renewed Approach to Programme (RAP), p.64. European Scout Region, WOSM 1998.

De esta forma tenemos aquí, por primera vez una conciencia clara y un rechazo de la jerarquía sexual latente. También se reconoció en las directivas de 1999 que la coeducación requiere de algo más que juntar ambos sexos. Las mismas oportunidades para ambos, el trato entre hombres y mujeres se ha convertido en una de las prioridades del plan estratégico de la OMMS para la primera década del nuevo milenio:

El escultismo en la mayor parte de asociaciones se ha desarrollado a partir de organizaciones masculinas. Aunque chicas y mujeres han sido miembros desde hace muchos años, a menudo no se ha prestado la suficiente atención a sus necesidades, al programa, a las oportunidades de liderazgo y a las estructuras para permitir a las chicas y a las mujeres participar de forma plena. Esto se observa a menudo de forma clara en los censos de miembros de las OSN (Organizaciones Scout Nacionales)¹⁵.

El presente estudio es parte de la implementación de la directiva de 1999, y es un estudio piloto para un posible seguimiento educativo de la prioridad estratégica marcada en 2002. En cooperación con la Región Scout Europea, el Grupo de Método Educativo de la OMMS comenzó el Proyecto de Investigación de Igualdad de Género y Educación en el Escultismo en 2001 para conseguir más información sobre preguntas como:

- ¿Tiene en cuenta el Movimiento las necesidades y aspiraciones de ambos, chicas y chicos, al diseñar los programas educativos?
- ¿Son capaces los monitores adultos de observar con detalle y analizar lo que realmente está pasando en este campo?
- ¿Se esfuerzan en mejorar sus prácticas para asegurarse de que cada persona, chico o chica, tenga la oportunidad de desarrollarse plenamente?

La intención era que el impacto a largo plazo del proyecto fuese una mayor conciencia de la importancia de la perspectiva de género en todos los niveles del Movimiento Scout, una mayor motivación para cambiar las prácticas, y una mejora de los programas educativos.¹⁶

El proyecto se concibió con dos partes sucesivas. *La primera parte* contribuiría a comprender mejor las prácticas actuales de igualdad de género en el Escultismo. *La segunda parte* encontraría métodos para cambiarlas, dotándolas de una mayor conciencia de igualdad de género. Esto incluye:

- Asegurar que se da a cada persona la oportunidad para desarrollar su identidad y potencial personal a pesar de los estereotipos de género.
- Ayudar a cada persona a liberarse de los estereotipos de género, tanto en su autoconcepto como en el ajeno, y enseñarles a cooperar con respeto y equidad.

El estudio que se presenta en este informe es la *Parte uno* del *Proyecto de Investigación sobre Igualdad de Género y Educación en el Escultismo*. Fue dirigido por la Profesora Harriet Bjerrum Nielsen, del Centro de Estudios de Mujer y Estudios de Género de la Universidad de Oslo, en colaboración con monitores scout de varios países, que trabajaron como asistentes de investigación:

¹⁵ Towards 2007 and beyond: A Strategy for World Scouting. WOSM, 2002.

¹⁶ WONDERnews, issue 6, Julio/Agosto 2001.

*Martin Kristensen, Jesper Schaumburg-Muller y Ulla Voelker, de Dinamarca.
Fernando Fradique y Lúdia da Conceição dos Santos Pedro, de Portugal.
Yulia Bulanova, Egor Sergeev y Evgeniya Shamis de Rusia.
Sona Figedyova y Zuzana Mazancova, de Eslovaquia.*

En cada país los asistentes de investigación incluían, al menos, un participante local (un miembro del grupo scout al que la Tropa estudiada pertenecía), y un representante nacional (que no formaba parte del grupo). Los asistentes de investigación contribuyeron a la recogida de datos y aseguraron su traducción al inglés. Harriet Bjerrum Nielsen fue la responsable científica del proyecto, lo que incluye el análisis de datos y la redacción del informe. La coordinación y el soporte práctico fueron proporcionados por la Oficina Scout Mundial en Ginebra, en particular por Jacqueline Collier, Subdirectora de Programas Educativos. El proyecto se diseñó de forma colaborativa entre Jacqueline Collier y Harriet Bjerrum Nielsen para asegurar que se incluían tanto los aspectos esenciales del Escultismo, así como aspectos esenciales teóricos y metodológicos.

Diseño de investigación

Método y muestra

El objetivo de esta parte del proyecto era adquirir conocimiento sobre la presencia explícita e implícita de una perspectiva de género en la implementación del programa educativo en grupos scouts concretos. Se eligió centrarse en la sección Scout (Tropa), de 11 a 15 años de edad. Esta sección comprende distintas constelaciones de edad y sexo (latencia, prepubertad, pubertad y primera adolescencia), y además es una sección durante la que muchos jóvenes deciden dejar el Escultismo.

Se incluyeron cuatro países en el estudio: Dinamarca, Portugal, Rusia y Eslovaquia. De la Federación Rusa, se eligieron una región rusa y una república independiente. Los países o regiones fueron elegidos para proporcionar un contraste en cuanto a la cultura de relaciones entre sexos y la religión, aunque también se consideraron otros aspectos prácticos. Esto incluye el interés mostrado por la Organización Scout Nacional y la disponibilidad de asistentes de investigación apropiados. En cuanto a la religión, en las zonas seleccionadas predominan los credos protestante, católico, ruso ortodoxo y musulmán. La muestra cubre las culturas de género nórdica, europea del sur y europea del este. Mientras que el modelo de igualdad entre sexos impera hoy en día en los países nórdicos, el modelo de diferencia entre sexos prevalece en la Europa meridional (aunque la situación está cambiando). De forma distinta, Rusia y Europa del Este combinan rasgos de ambos modelos. Esto es debido a la política de género de los estados comunistas, y al hecho de que estas sociedades también están atravesando procesos de rápido cambio. Un desequilibrio en la muestra puede ser que tres de los cuatro países son democracias recientes. No obstante, las estructuras sociales de género que se instalaron en los países comunistas y en el régimen de Salazar en Portugal, respectivamente, fueron muy distintas, así como lo fueron las consecuencias para el Escultismo durante esos períodos.

Se eligió un enfoque cualitativo para la recogida y análisis de datos. La investigación cualitativa funciona con muestras a pequeña escala, con el objetivo de identificar procesos sociales y patrones de significado en determinados contextos. Para asegurar que se tenían en cuenta las variables contextuales, se eligió hacer un *estudio de caso de una tropa por país* (dos en Rusia). Las tropas fueron seleccionadas atendiendo básicamente a criterios prácticos, puesto que se necesitaba un asistente de investigación de cada tropa. No obstante, también se intentó seleccionar una muestra variada en lo que

se refiere a filiación religiosa, composición étnica y comunidad. Otras diferencias aparecieron de forma fortuita. En la investigación cualitativa normalmente es mejor seleccionar una muestra variada (o incluso maximizar el contraste) que atender a las dimensiones preestablecidas. Esto es así porque las muestras suelen ser demasiado pequeñas para incluir todas las dimensiones relevantes de una forma sistemática; y que la generalización estadística no es ni posible ni relevante en la investigación cualitativa. Comparar elementos sueltos tiene poco sentido cuando el objetivo es identificar el significado dentro de un contexto. Los patrones de significado que se descubran pueden, claro está, ser discutidos y comparados, pero nunca de forma independiente del contexto. Así, reducir la cantidad de variables independientes controladas en favor de una mayor variabilidad de la muestra es a menudo una mejor opción. De todas formas, la muestra debe ser descrita con detalle para que el lector pueda juzgar las conclusiones.

Además del Escultismo como contexto y los puntos concretos de observación (campamentos de verano y otras actividades de tropa), hubo amplias similitudes en los casos de estudio. Estas fueron la franja de edad (11 a 15 años) y el entorno social de los y las jóvenes (principalmente clase media). Al mismo tiempo, había diferencias en una serie de dimensiones, como el contexto nacional, la comunidad, la filiación religiosa, composición étnica, tamaño, distribución por sexo y organización de la tropa. Así, dos tropas se encontraban en grandes ciudades, dos en ciudades medianas y una en un pueblo. Tres de las tropas pertenecían a *organizaciones aconfesionales*, dos eran *de una filiación religiosa concreta*. Étnicamente, sólo una tropa era de *composición heterogénea*, mientras que las otras eran muy *homogéneas* (todos los miembros pertenecían al principal grupo étnico del país). Aún así, una de las tropas incluía a dos niños *discapacitados*¹⁷. Cuatro de las tropas eran *mixtas*, mientras que la eslovaca consistía en dos grupos separados por sexo, ya que esta sigue siendo la forma dominante en el país. Por último, el *tamaño* y la *distribución por sexos* variaron, así como el intervalo de edad, siempre dentro del límite general establecido:¹⁸¹⁹

Tropas seleccionadas	Población del país (en millones)	Tipo de localidad	Religión dominante	Confesional / Aconfesional	Participación de mujeres en la asociación nacional	Composición por sexos y rango de edad de la tropa	Otras diversidades de la tropa
Rusia I Región de Moscú	144	Ciudad mediana	Rusa ortodoxa	Aconfesional	50%	Mixto, 14-15 años 6 chicas y 8 chicos	Homogénea

¹⁷ Estos chicos no fueron incluidos en las observaciones ni en las entrevistas. No obstante, su presencia en la tropa parecía influir en lo que los scouts pensaban sobre el Escultismo.

¹⁸ Puede haber alguna inexactitud menor en las cifras, dado que cambiaron a lo largo del estudio. Puesto que estos cambios revestían poca importancia, no se ha comprobado que todas las cifras sean de la misma fecha. Durante el año que pasó entre las observaciones del campamento de verano y las entrevistas, la edad y el rol dentro del grupo de algunos jóvenes cambió. Sólo se ha especificado esto cuando era significativo para la interpretación.

¹⁹ Las cifras en Rusia corresponden a las regiones, no a las asociaciones, y únicamente para la franja de edad 12-15.

Tropas seleccionadas	Población del país (en millones)	Tipo de localidad	Religión dominante	Confesional / Aconfesional	Participación de mujeres en la asociación nacional	Composición por sexos y rango de edad de la tropa	Otras diversidades de la tropa
Rusia II República de Bashkortostán	144	Gran ciudad	Musulmana	Aconfesional	43%	Mixto, 8-14 años 18 chicas y 24 chicos	Heterogénea en la religión (Islam y Ortodoxa) y origen étnico (rusos, tártaros y baskirios)
Eslovaquia	5'4	Ciudad mediana	Católica	Aconfesional	42%	Separados, 12-15 años 23 chicas, 13 chicos	Homogénea
Portugal	10	Pueblo	Católica	Iglesia católica romana	42%	Mixto, 11-15 años, 10 chicas y 12 chicos	Homogénea, dos miembros discapacitados
Dinamarca	5'3	Gran ciudad	Protestante	Iglesia estatal protestante	41%	Mixto, 11-15 años 3 chicas y 15 chicos	Homogénea

Es importante tener en cuenta las dimensiones específicas en la muestra a la hora de evaluar y comparar los patrones. Por ejemplo, las relaciones relativamente amistosas que se encontraron entre los chicos y las chicas en las tropas rusas puede tener que ver con la abundancia de niños más pequeños (Baskortostan) o más mayores (región moscovita); y la supremacía de los chicos en la tropa danesa puede estar relacionada con el desequilibrio entre chicos y chicas. De cualquier modo, hasta cierto punto, estas diferencias tienen sentido en cuanto a los rasgos generales de la cultura de género en estos países. Así, los patrones pueden estar influidos por diversos contextos. También es importante ser consciente de los casos en los que las dimensiones han llevado a contrastes maximizados. Esto puede observarse al comparar el caso danés frente al portugués: la tropa danesa viene de la cultura más moderna e individualista **y** de una gran ciudad, mientras que la tropa portuguesa viene de un pueblo **y** de la cultura menos moderna e individualista. A lo mejor la diferencia se hubiese visto reducida hasta cierto punto si se hubiese estudiado una tropa danesa de un pueblo y una tropa portuguesa de Lisboa o de Oporto. No es que esto hubiese sido mejor, sino que los resultados hubiesen sido en gran medida distintos.

Por último, las diferencias en el tamaño de las tropas tuvieron un impacto en el tipo de datos obtenidos con los métodos elegidos. La observación participante en los grandes grupos de Bashkortostan y Eslovaquia abocó necesariamente a que se recogiese mucha más información superficial o selectiva, mientras que un seguimiento más cercano fue posible en los otros tres campamentos donde sólo había en torno a 10 jóvenes. Las chicas y chicos entrevistados también contribuyeron a que la muestra fuese más selectiva en las tropas grandes que en las pequeñas. Por ejemplo, en la tropa danesa (que sólo contaba con tres chicas) fue posible entrevistar a todas las chicas, mientras que en Eslovaquia las tres chicas que fueron entrevistadas representaban una muestra pequeña de entre las 23 que había en toda la tropa. Estos desequilibrios podrían, en cierto modo,

haber sido compensados con períodos más largos de observación en dos de los campamentos; y un mayor número de entrevistas, pero esto no era factible dada la limitación temporal del proyecto.

Datos

Se visitó el campamento de verano de cada tropa durante julio y agosto de 2001, utilizándose el método de *observación etnográfica*, y recogiendo los datos en informes de campo.²⁰ En cuanto a los campamentos rusos, la asistente de investigación local, Evgeniya Shamis, quien ya había trabajado en investigación, también escribió informes de campo. Los asistentes de investigación observaron *un mínimo de cuatro reuniones de tropa o de patrulla* durante la primavera de 2002, enviando a la coordinadora sus informes de campo traducidos al inglés.

Las entrevistas se llevaron a cabo con un grupo de scouters de ambos sexos, un grupo de chicas y un grupo de chicos, también durante la primavera de 2002. En la medida de lo posible, las personas que se observaron durante el campamento de verano fueron también entrevistadas después. Los guiones para entrevista se centraban en lo que significa ser Scout para las y los entrevistados, qué les gusta más y qué les gusta menos del Escultismo, qué caracteriza a un Scout; y cuáles eran sus experiencias con respecto a chicos y chicas en general, en el Escultismo y en lo que se refiere a liderazgo. Los asistentes de investigación hicieron estas entrevistas y se encargaron de transcribir las conversaciones y traducirlas al inglés.²¹ Las y los scouters fueron entrevistados por alguien que no pertenecía a su mismo grupo scout.

Además de lo anterior, los asistentes completaron *cuatro tareas documentales* para cada caso incluyendo información sobre:

- 1) El sistema scout nacional (historia, organización, miembros, método educativo y principios, otras particularidades).
- 2) La tropa seleccionada para el estudio (entorno social, perfil de los miembros, organización, coordinadores, otras particularidades).
- 3) El programa de cada tropa en el curso 2001/2002.
- 4) Estructuras de género en el país y las opiniones personales del asistente sobre la cultura de género y cómo se suele educar a los niños y niñas.

Los nombres de las tropas, sus comunidades y los nombres de personas han sido omitidos o cambiados para proteger su identidad.

Evaluación del proceso de investigación

Dos días para hacer un estudio de observación en cada campamento no es mucho, pero la coordinadora cree haber obtenido bastante información sobre las interacciones en materia de igualdad de género, en particular gracias a su experiencia previa con este tema. Así lo consideraron también los distintos colaboradores. En general, la validez de

²⁰ En la mayoría de casos desde la tarde del Día 1 hasta el Día 3 a mediodía, es decir, un día completo más una tarde y una mañana.

²¹ En el caso danés, la propia coordinadora hizo las entrevistas con scouters y educandos. Puesto que su primer idioma es danés, no necesitó hacer traducción alguna.

los datos se pasa en parte en la combinación de distintas perspectivas y fuentes de información sobre la tropa concreta y el país. No obstante, la investigación cultural comparativa supone muchos problemas metodológicos, que hasta cierto punto son irresolubles. En este proyecto, dado que la coordinadora no estaba familiarizada con la lengua o la cultura de cuatro de entre los cinco casos, y dado que tan sólo una minoría de los asistentes tenía conocimientos apropiados en el campo de la metodología científica, estos problemas se vieron acentuados. En esta sección se tratará más a fondo el proceso de colaboración entre los asistentes y la coordinadora.

Los asistentes de investigación jugaron un papel vital a la hora de hacer este proyecto realidad. No sólo por el problema lingüístico (que podría haberse resuelto contratando traductores), sino que también facilitaron el acceso a la realidad, y fueron de gran ayuda teniendo en cuenta el poco tiempo con que se contaba.

Uno de los problemas fue la generalizada falta de formación investigadora de los colaboradores, y su poca conciencia de problemas de igualdad de género. Tan sólo dos de los asistentes tenía experiencia investigadora con anterioridad a este proyecto, y pocos habían considerado seriamente la cuestión de la igualdad de género antes de colaborar con este proyecto. Durante las visitas a los campamentos, la coordinadora a veces tenía la impresión de que a los asistentes de investigación les agradaba la situación, llegando incluso a querer mostrarle lo inteligentemente que las relaciones entre sexos se llevan en su país. La razón de actuar así, claro está, pudo ser que querían que la persona externa (la observadora, en este caso la coordinadora) se llevase una buena impresión de su cultura y del Escultismo; pero también puede estar relacionado con ciertas costumbres en el Escultismo: el espíritu competitivo, o el querer mostrar a otros una imagen positiva, aunque a veces estereotípica, de la cultura propia (como ocurre en las típicas “fiestas internacionales” entre scouts de distintos países). No obstante, en la mayor parte de casos los asistentes de investigación estaban dispuestos a adoptar la nueva perspectiva que se les proponía.

Todos los asistentes recibieron un curso corto de formación sobre conceptos clave de estudios de género y metodología de la investigación científica. También se les facilitó bibliografía útil al respecto. El aprovechamiento de esta formación fue bastante limitado en algunos casos.

Esto tuvo ciertas consecuencias sobre los datos recogidos, cuya calidad no es uniforme. Incluso dentro de cada caso (país) algunas tareas se ejecutaron de forma excelente y otras de forma poco satisfactoria. Esto demuestra la dificultad de la metodología de observación de campo, y la necesidad de tener conciencia de la cuestión de la igualdad de género para captar los detalles relevantes de la situación. La falta de habilidades para la realización de entrevistas, tales como saber cuándo y cómo profundizar en una respuesta o ayudar al entrevistado a expresar la información sin inducirle sesgos de respuesta, fue otra de las limitaciones. A menudo la preocupación era más bien que el educando diese la “respuesta correcta”, en lugar de querer explorar sin tapujos sus opiniones sobre el tema. En los casos en los que los datos eran de muy baja calidad, fueron utilizados para buscar posibles discrepancias respecto a los datos que sí habían sido bien recogidos.

El último de los problemas que se cita es el del idioma, puesto que al tratarse de culturas tan dispares se tuvo que utilizar el inglés como lengua común, que no materna de ninguno de los participantes, la coordinadora incluida. Puesto que el informe final debía estar redactado en inglés, los colaboradores de cada país se encargaron de traducir los datos

que habían recogido de la forma más fidedigna posible. Puesto que ninguno de ellos o ellas era traductor, tampoco se sabe hasta qué punto los datos fueron bien traducidos para que el significado original se mantuviese intacto. El hecho de que participen personas que hablan lenguas distintas, y el que los datos fuesen traducidos por más de una persona, es una debilidad de la investigación que debe tenerse en cuenta.

Análisis

Mostrar lo que ocurre en el día a día

La investigación cuantitativa y la investigación cualitativa producen distintos *tipos* de conocimiento. Los métodos cualitativos se centran en el significado en su contexto, y el significado es algo que aparece en las interacciones interpersonales. Cuando el tema es la cuestión de la igualdad de género en el Escultismo, las preguntas podrían ser algo así como: ¿En qué aspecto puede diferir el ser un chico de 14 años o una chica de 14 en un campamento de verano en Rusia? ¿Cómo influye la concepción de la igualdad de género de un scouter danés a la hora de planificar y evaluar la progresión de los chicos y las chicas de su sección? ¿Cómo puede influir el comportamiento de los chicos de un campamento eslovaco en las oportunidades de desarrollo de las chicas? ¿Por qué le cuesta tanto a una guía de patrulla portuguesa controlar a los niños más jóvenes de su patrulla? El objetivo aquí es identificar y describir procesos y patrones de significado; y comprenderlos mediante su ubicación en contextos relevantes, comparándolos con otros patrones en otros contextos. La validez no está medida por la representatividad, sino la medida en la que el análisis ofrece nuevas formas de mirar las cosas y nuevas ideas sobre cómo interpretar y comprender lo que ocurre a nuestro alrededor.

En este estudio, el objetivo es *dar una idea de cómo funcionan las relaciones de género* en distintos contextos y a distintos niveles. El enfoque es exploratorio, de modo que uno no sabe exactamente lo que busca de antemano. Las categorías de comprensión son un resultado de la investigación, no el punto de partida. Así, la investigación cualitativa puede producir mucho conocimiento sobre cómo las cosas funcionan en determinados contextos, pero depende mucho de las interpretaciones del investigador, y no hay una respuesta concluyente sobre cómo generalizar los datos. Es muy probable que los patrones que se describen se encuentren también en otros contextos, pero corresponde a quien lee este trabajo, según sus conocimientos, decidir a qué casos y en qué medida se puede generalizar. ¿Acaso reconocerá alguien el problema de la guía de patrulla portuguesa ya no como algo normal en otras tropas del mismo país, sino también en el extranjero? ¿Es el scouter danés el único cuyos conceptos de la igualdad de género influyen en su planificación educativa? Habrá semejanzas y diferencias entre situaciones, pero los hallazgos de la investigación cualitativa ofrecen básicamente una nueva forma de mirar las situaciones que ya se conocen, como unas gafas nuevas.

Las investigaciones cuantitativas siguen otra lógica. En estas uno toma las categorías relevantes desde el principio, investigando su prevalencia y las posibles relaciones. Por ejemplo, mediante la utilización de cuestionarios, se puede responder a preguntas como a cuántas chicas les gustaría ser guías de patrulla en comparación con los chicos; o si chicas y chicos tienen distintas preferencias en cuanto a actividades. Este enfoque, más formal e independiente del contexto, hace que se pueda trabajar con muestras más grandes. Los hallazgos pueden darnos valiosas orientaciones, pero sólo a un nivel muy

general. El acento no está en el contexto, el proceso y el significado (como sería en la investigación cualitativa), sino en las cifras, las medias y las correlaciones. Puede ser un punto de partida para saber si las chicas tienen las mismas ganas de ser guías de patrulla que los chicos, pero no averiguaríamos muchos detalles sobre el Escultismo y sus relaciones de género sólo con esto. No nos permitiría descubrir por qué quieren, por qué otros u otras no, o si tienen ganas o no por las mismas razones. Para poder responder a tales preguntas, tenemos que comprender la concepción que las personas tienen del mundo en un sentido más amplio, y cómo las concepciones y el comportamiento de cada persona interfiere con los de otros. Pongamos un caso como ejemplo.

“Uno de los scouters dice que se tienen que lavar las manos antes de preparar la carne. Henrik pregunta si alguien tiene jabón. Camila va a por su bolsa de aseo y se la da, y todos se ríen de ella porque la pastilla de jabón es rosa.”

Como consecuencia de los límites del método observacional, no sabemos qué significado tiene esta situación para Henrik o para Camila, ni siquiera si el scouter se fijó en ello. ¿Esperaba Henrik que Camila fuese a buscar lo que él necesitaba? ¿Se sintió Camila herida porque se ríen de ella o le gustó ser el centro de atención? ¿Por qué trajo un jabón rosa en lugar de uno azul o uno verde? ¿Estaba ella de acuerdo en que la feminidad es ridícula? ¿Acaso hubo alguien que prestase atención a lo sucedido? Claro que el observador puede hacer preguntas en el mismo momento, pero si hace demasiadas habrá arruinado la interacción que estaba presenciando.

Escultismo, educación e igualdad de género

Igualdad de género en el Escultismo

Masculinidad y Escultismo

El Escultismo fue concebido como una actividad, y luego constituido en una organización, originalmente para chicos. Al igual que otras instituciones que habían comenzado como exclusivamente para hombres, más tarde permitió la entrada de mujeres, y aún hoy presenta muchos de los mismos problemas y dilemas que otros ambientes coeducacionales con respecto a la perspectiva de género individual e interaccional. No obstante, la cultura masculina del Escultismo no fue consecuencia únicamente de su orientación para un solo sexo, sino que era parte integrante de su objetivo principal cuando fue fundado. ¿Cuál es el impacto de esto en las relaciones de género en la cultura scout de hoy en día?

El Escultismo nació en una época en la que había una gran preocupación por la masculinidad. Es por todos sabido que Baden Powell (al igual que sus contemporáneos) estaba muy preocupado por la decadencia del Imperio Británico, y en gran medida consideraba que esto se debía a la falta de virilidad de los hombres: '*No se puede mantener un Imperio excelente con hombres mediocres*'.²² El hombre británico había degenerado en una forma física deficiente, con pecho de pichón, dientes picados, pies planos, falta de vigor y ninguna disciplina. Saltaron las alarmas con el dato de que el 60% de los hombres jóvenes no estaban en condiciones físicas para hacer el servicio militar. Sólo la vuelta a la hombría, tanto física como espiritualmente, podía salvar el país. En la Inglaterra *eduardiana*, los ideales militares concordaban con los de buen ciudadano, por tanto valores como *el deber, la lealtad, el sacrificio, el coraje, el honor y la obediencia* eran los principales medios para formar el carácter masculino. De la misma forma ocurría en el Movimiento Scout. La organización por patrullas con una autoridad clara fue tomada de la experiencia militar de Baden-Powell. Los valores promovidos mediante la Ley y Promesa Scout buscan que uno pueda encontrar su sitio en el equipo: seis de los nueve artículos originales de la Ley versaban sobre el deber, la obediencia y la lealtad. Desde este punto de vista, el Escultismo se podría ver como una cura para la ciudadanía: restablecer el modelo de hombre responsable, con autocontrol, propio del modelo de complementariedad entre sexos de la Europa del siglo XIX, al igual que otros ideales masculinos tales como la moralidad de los caballeros medievales: leales a Dios, al rey y a su país, solidarios con los débiles, caballerosos con las damas, sacrificados por todos ellos.²³ Resumiendo, el Escultismo iba de convertir niños amanerados en hombres de verdad.²⁴

²² Baden Powell, citado por Rosenthal, M. (1986). *The Character Factory: Baden-Powell and the Origins of the Boy Scout Movement*. London, Collins. p.3. La descripción de los inicios del Movimiento Scout en esta sección está tomada en su mayor parte del libro de Rosenthal y de Warren, A. (1986). "Sir Robert Baden-Powell, the Scout movement and citizen training in Great Britain, 1900-1920." *English Historical Review* **101**: 376-398.

²³ Rosenthal (1986).

²⁴ Este ideal sigue vivo en algunos lugares. En Berkeley, primavera de 2001, una manada de lobatos de los Boy Scouts of America vestían camisetas con el lema: "De los niños, hacemos hombres" ('We make boys into men', según recuerda la autora)

Sería injusto decir que esto es todo, se podría decir de la misma forma que el Movimiento Scout trata de convertir hombres aburridos en chicos vibrantes. El mismo BP, en tanto que el “niño-hombre”, y con sus famosas palabras “*¡Cuando tenga dudas, pregunte al niño!*”, muestran otro lado de la masculinidad en crisis: el hombre domesticado y el hombre afeminado por la civilización y la cultura de masas. Un nuevo culto por la hombría surgió en ese tiempo, una adoración de la masculinidad libre, jovial y salvaje: deportes, gimnasia, boxeo, juegos e historias sobre el lejano oeste, todos ellos se convirtieron en el poder perdido de los hombres, en la emoción robada por la vida urbana y las comodidades, que impedían el desarrollo de la virilidad. La doctrina de la fuerza interior del hombre era desafiada por la doctrina del culto al cuerpo y el ejercicio físico.²⁵ La espontaneidad, la energía y el vigor de la niñez se convirtieron en el opuesto del hombre ultraeducado: “*Se glorificó la niñez, los vicios infantiles se convirtieron de la noche a la mañana en las virtudes del hombre adulto*”.²⁶ En estos dos conceptos de la masculinidad de finales del XIX, se reconoce de hecho la ‘*cultura patriarcal*’ del hombre responsable y la mujer infantil, y la ‘*cultura de la hermandad*’ del hombre juvenil y la mujer responsable, si bien aburrida.

Una consecuencia del modelo de complementariedad entre sexos del XIX, con el “hombre de asuntos públicos” y la “mujer del ámbito privado” es que los niños tenían mucho menos contacto con sus padres. Acabaron encerrados en un mundo femenino en el que tendían a ser niñitos de mamá.²⁷ Para contrarrestar esto, con el cambio de siglo se crearon muchas instituciones nuevas para reforzar y proteger los impulsos masculinos en los jóvenes, siendo el Movimiento Scout el más exitoso entre ellos. BP estaba en línea con su tiempo cuando, en *El Escultismo para Muchachos*, afirmó que “*La hombría sólo puede ser enseñada por hombres, y no por quienes son mitad hombres, mitad abuelas*”.²⁸ BP también concienciaba a sus chicos contra el sentimentalismo y el afeminamiento (que amenazaba la camaradería entre hombres).²⁹ Mientras que el hombre y la mujer estaban definidos dentro de una relación complementaria mediante el modelo de “hombre público - mujer de lo privado”, la hombría tendía a verse entonces como algo creado mediante la relación entre hombres. En esta relación, las mujeres no tenían sitio alguno e incluso podían ser una amenaza. Una vez que el hombre caía en la jaula del matrimonio, perdía su libertad para siempre.³⁰ Más que nunca, las mujeres estaban asociadas con rasgos antimasculinos como la debilidad, labilidad emocional y poca fiabilidad. Por otro lado, gracias a las organizaciones para chicos los hombres volvían a poder estar con los niños, dejando de estar confinados a traer el pan a casa.

Fue durante esta época que la niñez masculina y la niñez femenina surgieron como nuevos conceptos, convirtiéndose la esfera de la educación de niñas y de niños en dos ámbitos completamente separados (azul para ellos, rosa para ellas). El fundador de la nueva psicología del adolescente en aquella época, Stanley Hall, afirmaba que la

²⁵ Kimmel, M. (1996). *Manhood in America*. New York, The Free Press.

²⁶ Rotundo, A.E. (1993). *American Manhood: Transformations in Masculinity from the Revolution to the Modern Era*. New York, Basic Books.: 256.

²⁷ Kimmel (1996):157

²⁸ *Scouting for Boys*, 1908, citado por Rosenthal (1986):266

²⁹ Jeal, T. (1989). *Baden-Powell*. London, Hutchinson. p.108.

³⁰ Rotundo (1993):

coeducación “virilizaría a las mujeres y afeminaría a los hombres”, algo que tendría consecuencias nefastas para los chicos ya que estarían obligados a “rebajarse al nivel de las niñas”.³¹ Mientras la niñez femenina se fijaba en la mujer del hogar, la niñez masculina enlazaba con los ideales viriles de la vida libre, salvaje, competitiva y agresiva, en bandas con otros chicos fuera del espacio doméstico. Según Rotundo, las vidas de los chicos estaban divididas en dos esferas: una de cooperación y cuidados en casa, y otra de competición y conflicto en su banda de colegas. Los valores implícitos de esta cultura eran la valentía de ser “estoico y desafiante”: suprimir los sentimientos débiles y tiernos relacionados con la vida femenina en casa; y poner el énfasis en el coraje, el dominio y la lealtad.³² Rotundo cita a Daniel Beard, el fundador de los Boy Scouts of America, quien recordaba que él y sus amigos despreciaban a los chicos que “nunca iban descalzos, malgastaban mucho tiempo hablando con las chicas, no salían al campo, se bañaban a menudo pero iban poco a nadar, ganaban premios en clase pero nunca en los deportes, y compraban cometas en lugar de hacérselas ellos mismos”.³³ La nueva psicología infantil de la época interpretaba esta cultura como la naturaleza inherente a los niños: ellos eran salvajes primitivos, jóvenes bárbaros, llenos de espíritu animal. Durante esta época se acuñó la frase “los chicos siempre serán chicos”, y aquellos a quienes no les gustaba jugar o hacer marchas eran vistos como inadaptados.³⁴

Al principio, el Movimiento Scout combinaba varios modelos de masculinidad: el *honor y el sacrificio* de los caballeros premodernos, el *carácter* de los hombres responsables y disciplinados, el *vigor* y la *fuerza física* del hombre pasional de finales del siglo anterior. Aunque esto podía tener importancia dado el apoyo que tenía en aquellos tiempos, no explica por sí solo el éxito del Movimiento con los chicos. El historiador Michael Rosenthal concluye su libro, por otra parte muy crítico con el Escultismo, con estas palabras:

*Es justo decir que en los tres cuartos de siglo de su existencia, el Escultismo se ha apoyado menos en la eficacia de su ideología a la hora de tratar con problemas nacionales, que en su capacidad para interesar a los jóvenes - y a los no tan jóvenes - con sus actividades. Sea cual sea su verdadero objetivo social, al final funciona porque sigue siendo atractivo para los adolescentes.*³⁵

Por tanto, otra forma de comprender la naturaleza masculina del Movimiento Scout es que encontró una forma de organización y una serie de valores que encajaban con el mundo psicológico de los chicos en una determinada etapa: latencia y prepubertad. Muchas culturas masculinas a esta edad siguen estando caracterizadas por la actividad, el dominio, la competición, el juego físico, las peleas, la aventura, las bandas, las normas y los rituales fuera del alcance de los adultos. Comprende grupos de chicos con un sistema

³¹ Citado por Kimmel (1996): 163

³² Rotundo (1993): 41

³³ Ibid: 52

³⁴ Gillis, J.R. (1974). *Youth and History: Tradition and Change in European Age Relations 1770-Present*, Academic Press.:111.

³⁵ Rosenthal (1986):281

de poder jerárquico y estable, un énfasis en la solidaridad y la unidad, un miedo a la debilidad, y un marcado esfuerzo para separarse de las chicas.³⁶

Modelos antiguos en textos nuevos

En las últimas décadas se ha hecho un esfuerzo considerable para ampliar y modernizar los valores del Escultismo, intentando reducir su dependencia de los estereotipos de género. La OMMS ha extendido de forma gradual los objetivos y los valores del Escultismo, y se ha dado al lado “femenino” su propio lugar en las publicaciones de programas educativos. Las áreas de crecimiento personal se han extendido desde la física, la intelectual, la social y la espiritual hasta incluir también el desarrollo emocional y afectivo. El RAP³⁷ lo explica de la siguiente forma:

Consideramos que el área afectivo-emocional, esencial para el bienestar de una persona, ha sido dejado de lado de forma general en los programas educativos Scout y debería ser un nuevo área de interés.

El desarrollo afectivo se define como “reconocer los propios sentimientos y aprender a expresarlos”, mientras que el área de desarrollo social incluye la parte relacional: “Desarrollar un interés por las relaciones con otros, adquirir habilidades de comunicación, igualdad entre hombres y mujeres, rechazar estereotipos o prejuicios sociales o culturales”. No se menciona aquí el preocuparse por otros, pero sí en la interpretación de la misión de la organización, acordado en 1999 y que propone construir “un mundo mejor donde las personas se realicen de forma individual y jueguen un papel activo en la sociedad”. Una “persona realizada” se define aquí como “alguien que es capaz de tomar sus propias decisiones y llevar las riendas de su propia vida; alguien que se preocupa activamente por los demás (...)”.³⁸ Así, la RAP reconoce que, mientras las chicas pueden necesitar más formación sobre lo primero, los chicos necesitarán más de lo último. De todas formas, los objetivos educativos deberían ser al fin y al cabo los mismos para ambos.

Por otro lado, a medida que nos acercamos a la práctica, el modelo masculino se impone. Mientras los capítulos generales de la RAP cuidan mucho la igualdad, el modelo antiguo se muestra en los capítulos que proponen actividades concretas (Actividades y Métodos de Sección). En esta sección se aprecia a veces un viaje atrás en el tiempo a la idealizada niñez masculina de finales del XIX, y los textos de BP se usan como ejemplos para ilustrar estos dos capítulos. Los valores de “divertirse, luchar, alimentarse” y “ruido, riesgo y emoción” se reafirman en estos textos, y también mediante la afirmación directa de que si un chico no se adapta a estos valores, entonces “el chico no es normal”. El modelo de patrullas se interpreta en el contexto de la cultura masculina: ‘El Escultismo unió a los chicos en pequeñas fraternidades, que es su organización natural ya sea para jugar, para

³⁶ Hay una gran preocupación en el Movimiento Scout sobre la huida de los jóvenes cuando llegan a la edad de 14-15 años. Según lo expuesto aquí, la razón de este fenómeno puede ser que la cultura Scout es en muchos aspectos una expresión organizacional perfecta del mundo psicológico de los niños en la etapa de latencia/prepubertad.

³⁷ Renewed Approach to Programme, European Scout Region, WOSM 1998, p.41-53. **En español, Nuevo Enfoque Educativo.**

³⁸ Understanding the Mission Statement, WOSM, 2000.

hacer travesuras o para pasar el tiempo".³⁹ Una nota al pie nos recuerda que la palabra "chico" debería entenderse hoy en día como "persona joven", pero el problema es que la connotación de género no está en la palabra en sí, sino en la norma psicológica y social inherente al texto. Así, el niño en la etapa de latencia/prepubertad se sigue discerniendo como el modelo del Escultismo. Se describe que esta edad está caracterizada por tres fuertes intereses: "*Gusto por la aventura y la exploración; deseo de conquistar territorio y organizarlo; espíritu grupal*". Mientras que lo primero también sería aplicable a las niñas durante su prepubertad, los dos últimos son claramente intereses masculinos. Los patrones de juego descritos para cada edad corresponden a los de los niños, y todos los libros y marcos simbólicos tienen como protagonistas a niños o a hombres: El Libro de la Selva, Robinson Crusoe, Mark Twain, Ulises.

Libertad para niñas y niños

Una de las razones del éxito del Movimiento Scout fue, sin duda, que los ideales masculinos estaban integrados con las tendencias educativas más modernas de la época. Como oficial, BP había sido un entusiasta partidario de la modernización del ejército, rechazando el entrenamiento clásico en beneficio de otorgar más responsabilidad personal y desarrollar las habilidades de rastreo, señalización y monta. Puso el énfasis en la instrucción individual y en pequeños grupos, así como en animar a los oficiales a poner más atención en el bienestar de sus hombres. Esta renovación pedagógica se combinó con ideas naturalistas de aquel tiempo sobre indios y talla de madera, y su propia experiencia sobre la importancia del juego durante el Sitio de Mafeking.⁴⁰ BP era muy crítico con las limitaciones del sistema educativo de entonces por su poca perspectiva del aprendizaje y del desarrollo global del niño.⁴¹ Se inspiró en las ideas de la nueva pedagogía centrada en el niño y en la actividad, representada por autores como John Dewey y Maria Montessori. Entendió el sistema de patrullas como uno que daba claras responsabilidades a los niños, estimulando así la cooperación, el cuidado mutuo y la responsabilidad. Buscaba una relación amistosa entre el scouter y el niño, y apoyaba el aprender haciendo, no instruyendo: "no leer pasajes bíblicos, sino *apreciar las maravillas de la naturaleza*".⁴² El dualismo en las vidas de los chicos entre el hogar y el mundo con sus compañeros fue reducido también hasta cierto punto: como Scouts, los chicos eran asignados responsabilidades en áreas que pertenecían al mundo femenino, como cocinar o coser, y el Movimiento Scout promovía la ciudadanía responsable mediante el servicio público y el desarrollo espiritual.⁴³ Aún así, el Movimiento Scout se desarrolló y se organizó claramente pensando en niños, no en niñas.

No obstante, jugar y hacer actividades al aire libre resultó ser también muy atractivo para las chicas. Como hemos visto, el propio BP estaba a favor de aceptar chicas, pero su ideal de chica se acercaba mucho al de chico: una camarada que camine largas distancias y esté preparada para la vida al aire libre, y que no se dejase llevar por el afán

³⁹ BP, citado en la RAP, p.105, 129 y 136.

⁴⁰ Warren (1986):381-83.

⁴¹ Ibid. 385.

⁴² Ibid: 397

⁴³ Ibid: 397

de protagonismo de aires femeninos.⁴⁴ Por tanto, se discierne aquí a la chica prepúber, más que a la púber. Aunque las chicas acabaron organizándose en asociaciones distintas que ofrecían actividades para desarrollar las habilidades de cuidado, domésticas y maternas, las asociaciones de chicas mantuvieron muchas de las características de los programas masculinos. De hecho, el libro de Agnes Baden-Powell para las Guías, publicado en 1912, era casi una copia idéntica de “*Escultismo para muchachos*”, con un par de añadidos y cambios. La historiadora estadounidense Laureen Tedesco ha mostrado que las frecuentes referencias a lo masculino y a su código de honor no se cambiaron en las primeras versiones. Como ella destaca, debía ser un poco extraño para las Guías aprender que el saludo es “*un intercambio entre hombres de bien*” que también puede usarse cuando se encuentren con “*una persona indefensa o una mujer*”. De todas formas esto también les permitía imaginarse en roles que antes estaban reservados para los hombres. Según Tedesco: “*elevó y potenció a las lectoras al mismo tiempo que las excluía*”.⁴⁵

En comparación con la vida de las jóvenes de la Inglaterra victoriana, el programa Scout para chicas debió ser casi revolucionario. Era la primera vez que se permitía a las chicas de clase media jugar a juegos de chicos y participar en juegos físicos, y muchas chicas lo vieron como una estupenda alternativa al piano y las clases de baile.⁴⁶ Una de estas chicas, que se apuntó y acabó siendo la jefa de la asociación femenina en Dinamarca, recuerda sus experiencias de niña al empezar en los scouts en 1911:

*Era la primera vez que encontrábamos algo que estaba adaptado a nuestra edad (...) te metían en grupos pequeños, los llamaban patrullas, y en ellos podías hacer tus propios planes con lo que querías hacer, y te podías ir de acampada. A nosotras nos dejaban, aunque sé que no todas las tropas podían, pero nuestra scouter era generosa en esto. No podíamos hacer noche fuera, pero podíamos salir al campo los domingos desde la mañana hasta la noche, y nuestros padres estaban de acuerdo. Y además, íbamos solas.*⁴⁷

Otra de las chicas danesas recuerda sus preocupaciones al verse obligadas a apuntarse en otra asociación, sólo para chicas:

*Pero un día nuestros padres nos dieron un mensaje preocupante: si queríamos seguir siendo scouts teníamos que apuntarnos a una asociación para chicas, que acababa de fundarse. Dos mujeres, las señoras Alberti del Club Femenino del Libro, iban a organizar “algo para las chicas que quieran ser scouts”. No nos gustaba la idea. Los adultos tienden a cargarse el juego de los niños cuando interfieren, y no queríamos que se cargasen el nuestro. Pero no había otra opción, no podíamos elegir.*⁴⁸

⁴⁴Jeal (1989):427

⁴⁵ Tedesco (1998):28

⁴⁶ Romme (1985)

⁴⁷ Hanna Lund, entrevistada en Romme (1985):185 (original en danés, traducido al inglés por la autora)

⁴⁸ Annesofie Herman 1073, citada por Romme (1985): 188 (original en danés, traducido al inglés por la autora)

Así, el ansia de las chicas por jugar y salir de aventura se fue incorporando de forma gradual a los objetivos educativos. Esto implicaba una restricción de sus actividades y darles una orientación femenina más “decente”. De todas formas, el tener sus propias asociaciones de forma independiente también significó que el Escultismo se convirtiese en un buen entorno para formar a las chicas en habilidades organizativas y de liderazgo. Puede que esto no hubiese sido tanto si hubiesen formado parte de las asociaciones masculinas. Los historiadores parecen estar de acuerdo en el papel progresista jugado por el Escultismo femenino y las asociaciones de Guías, enriqueciendo ambos la adolescencia femenina y estimulando la evolución del rol de la mujer en el siglo XX. Según la historiadora estadounidense Joan Brumberg, las Guías fueron de las primeras en romper el tabú victoriano sobre el cuerpo, por ejemplo, dando a las chicas información sobre la menstruación.⁴⁹ Participar en el Movimiento daba a las chicas confianza en sí mismas y las formaba en una variedad de áreas que de otra forma estarían vedadas para las mujeres,⁵⁰ y las integraba en redes sociales que les servirían de apoyo a la hora de emanciparse para estudiar o trabajar.⁵¹ Según Romme, en el caso danés, existía la idea explícita de que desde el principio el Escultismo para chicas podía ayudar a crear una mayor igualdad entre hombres y mujeres. El Escultismo era una forma de modernizar las ideas de las chicas de clase media. Se introdujo un ideal feminista más robusto, con énfasis en capacidades prácticas, en lugar de hacer bordados y tocar el piano, y el Movimiento Scout Femenino tuvo un papel en este cambio. De todos modos, esto debía hacerse sin ser demasiado transgresoras, por lo que algunas de las costumbres más masculinas tuvieron que abandonarse. Había limitaciones en cuanto a la vestimenta, había que aprender a trabajar al aire libre sin mancharse, los campamentos debían estar más ordenados y no se permitió dormir en tiendas de campaña durante diez años tras un campamento en 1916 en el que hizo mal tiempo. A pesar de esto, el sistema de patrullas aseguraba un espacio de libertad que no podía ser totalmente controlado por los adultos. Romme concluye que probablemente había una diferencia considerable entre la línea oficial de “*chicas decentes*” por parte de las Asociaciones de Guías y la libertad de la que las chicas realmente disfrutaban.

Entonces, ¿cuál es la situación hoy que las chicas participan en organizaciones mixtas? ¿Sigue teniendo el Escultismo un papel progresista en la educación de las chicas? ¿Hasta qué punto sigue siendo “*el chico*” el icono en la cultura Scout bajo los objetivos coeducativos?

¿Una de ellos?

El segundo sexo en el Escultismo

Al igual que las primeras chicas en el Movimiento Scout, las chicas que se encontraron en este estudio se apuntaron a los scouts por las mismas razones que los chicos: la libertad, los amigos, la diversión y la aventura. Cuando se les preguntó qué les gustaba del Escultismo, todas las chicas y los chicos en cada uno de los cuatro países mencionaron las actividades al aire libre, el contacto con la naturaleza, aprender cosas nuevas y hacer amigos. Así, con el público actual, hacer el Escultismo más igualitario no parece implicar

⁴⁹ Brumberg, J.J. (1997). The Body Project: An intimate History of American Girls. New York.

⁵⁰ Romme (1985), Tedesco (1998).

⁵¹ Christensen, H.R. (1995). Mellem backfishe og paene piger. Kobenhavn, Museum Tusulanum.

que la concepción principal de las actividades deba cambiarse. En cambio, en lo que se *debería* trabajar, es en el género simbólico y la cultura de género que rodean estas actividades. Desde este enfoque, esto significa que se debería prestar más atención a tres aspectos dentro de la *práctica* del Escultismo: la dicotomía o *separación* que se percibe entre actividades y relaciones, la *jerarquía* entre actividades y relaciones, y el *subestimar* la competencia de las chicas en las actividades. En la medida en que no se aborde lo anterior, las chicas seguirán siendo “*el sexo secundario*”⁵² del Escultismo, obligadas a negociar su identidad de género con los chicos.

La separación entre actividades y relaciones

Aunque las chicas y los chicos aprecian igualmente la mayoría de actividades de los scouts, los chicos tienden a poner más énfasis en las actividades que les dan un “*subidón de adrenalina*” (como deportes, juegos, construcciones, competiciones, etc.); mientras que las chicas tienden a fijarse más en *estar en la naturaleza de forma activa* (por ejemplo haciendo orientación, canoa, correr en el bosque, acampar, hacer marchas y viajar). Esto se corresponde bastante con lo que ya sabemos sobre la cultura de chicos y la de chicas. Las chicas se sienten en general menos atraídas por los entornos competitivos porque acaban siendo bruscos, y buscan una mayor variedad de actividades. Desde su punto de vista, el valor de una persona no está directamente en función de su coraje o sus logros. Lo que las chicas aprecian en los chicos es su ingenio y el que sean animosos, no su fuerza ni sus logros en competiciones, de los que por otra parte ellos están tan orgullosos. De hecho, las chicas rusas son las únicas que mencionan la fuerza física como algo importante en los chicos, lo cual está asociado con la expectativa de que los chicos hagan el trabajo duro del que las chicas no son capaces. Para las chicas, la patrulla no se percibe primordialmente como una unidad que requiere lealtad, sino como un grupo de individuos que hacen cosas divertidas juntos. Mientras que las propias actividades y el sentimiento de pertenencia al grupo parecen bastar para muchos de los chicos, la mayoría de las chicas participantes en el estudio reclaman, ya sea de forma directa o indirecta, más relaciones personales y más comunicación, no *en lugar de* las actividades, sino *junto con* ellas. A pocas chicas parece gustarles el tono militar, la brusquedad, las peleas, la jerarquía o los líderes duros, pero les gustan las actividades y la aventura. Aunque puede que dependa de la edad, sigue siendo destacable que donde más chicas activas se encontraron fue en la tropa de Bashkortostan, donde la cultura de la tropa era más cálida y acogedora, y menos brusca y competitiva.

En las entrevistas, los chicos están más preocupados por “ser un scout”, mientras que las chicas están más interesadas en las relaciones interpersonales y son en general más conscientes de las distintas necesidades de las personas. Muchas de las chicas se sorprenden al ver la falta de interés de los chicos en las relaciones. Así lo expresó una de ellas:

María (Dinamarca): *Es como si los chicos no se atrevieran o no quisieran conocerte como persona. Te juzgan según tu apariencia (...) es un poco extraño. En realidad no sé lo que piensan de mí.*

Esto también se observó entre los y las scouters jóvenes: mientras las mujeres jóvenes a menudo intentaban abordar a los hombres jóvenes de una forma más cálida y personal,

⁵² En referencia al título del famoso libro de Simone de Beauvoir, publicado en 1949.

los hombres estaban más ocupados con las actividades concretas. El enfoque de las chicas se veía como algo que podía corromper las actividades, como, digamos, el miedo a que una patrulla de chicas reduciría el Escultismo a sentarse a charlar. Observamos el enfoque de Camila en el consejo de guías y subguías, que los chicos vieron poco apropiado:

Peter (Dinamarca): Y de hecho me molesta un poco que ella lo vea de otra forma. Como cuando hay muchos chicos y una sola chica, y ella lo ve de otra forma. Así que a lo mejor es más fácil hacerlo cuando todo el mundo lo ve igual, y les hace gracia y se ríen. También está esa diferencia entre mi sentido del humor y el de las chicas. A lo mejor es más divertido planificar cuando los chicos y las chicas están separados.

La discusión entre los scouters daneses sobre qué es la “dimensión emocional” en la RAP (el sentimiento de unidad del grupo o la apertura y confianza) y para qué sirven las relaciones sociales resalta la diferencia. Para las mujeres es estar juntos en tanto que personas, pero para los hombres es recordar sus hazañas:

Scouter 1 (mujer): No creo... bueno, sí, también son un subidón (las actividades movidas), pero a lo mejor me gustan más después, cuando hemos construido todo, y nos sentamos un rato, y tenemos ese sentido de comunidad donde estamos todos juntos, cantando o discutiendo sobre algo como la religión. No tiene siempre que ser escalar o hacer barranquismo, o algo superscout, también puede ser simplemente juntarse con el Clan para cenar juntos entre semana.

Scouter 2 (mujer): O acoplarnos todos juntos y echar un rato hablando.

Scouter 3 (hombre): Y hablar sobre todo lo que has hecho antes (...).

Las scouters danesas tienen una mayor orientación hacia los demás como personas y son conscientes de los efectos de la cultura de los tipos duros y la jerarquía, mientras que los scouters hombres se identifican con ella y sencillamente consideran que uno tiene que tener arrojo si quiere que lo escuchen. Las actividades y las relaciones personales tienden a ser vistas como mutuamente excluyentes, y la separación se ve como un cisma entre sexos, a pesar del hecho de que algunos chicos están de acuerdo con las chicas en que quieren más variedad.

La jerarquía entre actividades y relaciones

El problema con el enfoque de las chicas no es sólo que sea distinto, o comprendido de forma errónea como una alternativa a las actividades, sino que es visto como aburrido, o como no ser “*un scout de verdad*”. Se ve como algo propio de “gallinas en el corral”, hacer tarjetas navideñas o ir al campo a recoger florecitas. Como dijo Henrik, de Dinamarca: “*Si no haces actividades grandes, bastas, no es Escultismo de verdad. Entonces sólo sería sentarse en el campo, hacer nudos*”. Después de todo, lo que realmente cuenta en el Escultismo es ser fuerte, desafiante, valiente, competitivo, ser un “*tío duro*”. La dureza en la tropa separa las ovejas de las cabras, dijo Henrik, y las cabras parecen ser los chicos competitivos, mientras que las ovejas son las chicas junto con algunos chicos débiles que no son “*tíos de verdad*”. Cuando preguntamos a los jóvenes si son los chicos o las chicas quienes son mejores Scouts, los chicos no tienen ninguna duda: ¡ellos! Se ven mejores en actividades como pionerismo, construcciones, cortar madera, hacer fuegos, intendencia,

marchas, competiciones. Resumiendo, “*el trabajo duro*”, como explican los chicos portugueses. En la RAP se ven también ecos de lo que los chicos dicen sobre “los scouts de verdad” y lo aburridas que las chicas son, cuando se describen los dos tipos de actividades scout: las actividades variables tienen “*el objetivo de estimular nuevas experiencias, la exploración, la marcha, construir, servicios a la comunidad, etc*”, mientras que las actividades fijas se describen como tareas repetitivas, con el objetivo de “*mantener la cohesión y el buen funcionamiento del grupo, juegos relajados, tareas prácticas (cocinar, materiales, limpiar y ordenar)*”.⁵³

La jerarquía entre los intereses y necesidades de chicos y chicas también fue vista en algunos de las y los scouters. Lo que estos y estas dicen que más les divierte es lo mismo que lo que creen que le gusta a los chicos, pero nunca lo le gusta a las chicas. La “*dimensión emocional*” de la RAP no se menciona como un aspecto importante del trabajo de ninguna de las tropas. En los tres países donde el enfoque intelectual y teórico se considera más propio de las chicas que de los chicos, a la “*dimensión intelectual*” sólo le da importancia la scouter de la tropa de chicas en Eslovaquia. En Rusia, por contra, donde el enfoque intelectual se ve como algo propio de los chicos, se da importancia a la dimensión intelectual. La coeducación se ve como algo positivo ya que permite a las chicas participar en los juegos de chicos, en cambio se considera la segregación entre sexos cuando se trata de considerar las necesidades especiales de las chicas y de adaptarse a sus intereses. Así, las chicas pueden y deben aprender de los chicos, pero estos últimos no tienen nada que aprender de las primeras. Así, la situación podría ser como de hecho nos la describe Henrik, de Dinamarca: “*En estos círculos scout no se respeta tanto a una chica como a un chico*”.

Algunos chicos elogian a las chicas por su madurez, su responsabilidad y su mejor forma de hacer las tareas, pero el Escultismo no va realmente de esto. Así, es difícil decir cuándo estas características de las chicas son dignas de elogio y cuándo son dignas de burla. Asearse demasiado y ser muy taimado puede hacer de un héroe un chico normal. Las chicas valen para moderadoras de los peores efectos de la cultura masculina, como guardianas morales y responsables. Su disciplina es también útil cuando se trata de actividades que los chicos no quieren hacer, como dibujar, decorar, cocinar y lavar los platos, pero estas cualidades son secundarias, no necesarias. No valen para nada cuando se trata de competir o de separar a las ovejas de las cabras. Las chicas pueden crear un mejor ambiente, pero bajan el nivel, como dijo directamente Henrik.

Esta forma de entender la relación entre las actividades “masculinas” y “femeninas” en realidad se parece a los antiguos ideales de las chicas como enfermeras y guías morales para los hombres soldados. Se nota en lo que ha sido analizado como género simbólico en las tropas: el éxito masculino es ser fuerte, duro y heroico; el éxito femenino es ser discreta, modesta, cariñosa y sumisa. Incluso en el estricto matriarcado portugués, las chicas mayores tomaban la responsabilidad de dar apoyo indirecto al ego masculino de los chicos más jóvenes. También se ve a menudo en el papel que adoptan las scouters mujeres hacia los scouters hombres: tranquilizar, cuidar y admirarles. ¡En este aspecto, el Escultismo parece increíblemente tradicionalista en cuanto a las relaciones entre sexos!

Aunque algunas de las scouters mujeres parecen haberse adaptado a este modelo tradicionalista, pocas de las chicas entrevistadas querían acomodarse a este rol sumiso. En palabras más o menos claras se rebelaban contra él, exactamente igual que las primeras chicas scouts se rebelaban contra la restricción de sus actividades al estilo

⁵³ RAP, p.112.

victoriano. Las niñas no se apuntaban al Movimiento Scout para ser siervas, cocineras, limpiadoras, enfermeras o el admirado público de la bravura masculina. Muy al contrario: estas chicas entraban a los scouts porque les encantaba la vida al aire libre y la aventura. Quieren tomar parte en las actividades divertidas al mismo nivel que los chicos. Escuchamos muchas agrias quejas en las entrevistas con las chicas sobre el pensamiento tradicionalista de los chicos: “*Cree que es Dios y que el resto somos sus esclavas*” (Rusia), “*¿Qué se ha creído que es, un rey?*” (Eslovaquia) y “*Menos mal que somos tres chicas fuertes, sino nos habríamos tenido que rendir*” (Dinamarca). ¿Por qué lo aceptan entonces? ¿Acaso se sienten afortunadas tan sólo por que se les deje ir a pesar de ser el sexo equivocado del “Escultismo de verdad”?

Subestimar la competencia de las chicas en las actividades

El problema al que se enfrentan es que “ser una chica” y “ser scout” no casan tan bien como “ser un chico” y “ser scout”. Son chicas y no encajan del todo. Tienen que demostrar que son competentes *a pesar* de su sexo. Las chicas danesas decían que un “*gran cambio*” era necesario, y que esperaban llevase bastantes años. Los chicos no tiene que probar su competencia de la misma forma porque “*encajan de forma natural*”. O para ser más exactos: el derecho de los chicos a participar en competiciones entre ellos es más que evidente, no así el de las chicas. El detalle aquí es que incluso si las chicas *sí* tienen la competencia, tienen que demostrarlo, y cuando lo consiguen, se ve como una excepción que hace a la chica “*como un chico*”. Las chicas deben tener más cuidado con lo que hacen o dicen, porque su sexo ya implica cosas negativas (Camila y María no decían ni mu cuando entraron nuevas), mientras que las cosas positivas se interpretan como excepcionalmente buenas para las chicas. De todos modos, las chicas también experimentan que a veces ni siquiera se les da la oportunidad de autoafirmarse, porque su sexo no las hace aptas (como la frustración de María por no ser considerada competente para manejar un hacha, o las chicas eslovacas que pensaban que siempre se les daban las tareas que menos representaban un desafío). A los ojos de las chicas, los chicos tienen el poder para definir quiénes son ellas, ¡sin conocerlas siquiera!

A prácticamente todos los chicos entrevistados les parecía que era más típico de los hombres el ser fuerte, valiente y rápido, mientras que lo típico de las chicas era ser débil, lentas y miedosas. Para muchos de los chicos esto sencillamente quería decir que los chicos son más competentes gracias a su sexo. Entre los adultos, también se vio cómo funcionan estos estereotipos de género, por ejemplo, a través de una falta de conciencia de que de hecho muchas chicas eran más grandes y más fuertes que muchos de los chicos. Como consecuencia, las chicas son vistas como menos competentes en áreas importantes. Se les dan labores más fáciles (que siempre resultan ser las más tediosas y aburridas). Como dicen las chicas eslovacas, el problema es tanto que se las subestima, como que son distintas. El subestimarlas lleva a que el sistema se perpetúe: dado que los chicos son considerados tan increíblemente fuertes, se llevan las tareas cortas, espectaculares y exigentes, y se les perdonan las tareas más mundanas y constantes. Y son los momentos espectaculares los que se recuerdan, mientras que las labores domésticas sólo se ven cuando no se hacen. ¿Qué se recordará de la marcha en Moscú? ¿Los dos chicos que atravesaron el río con botellas de plástico enganchadas para ir a buscar agua? ¿Igor, que fue él solo a comprar 30 litros de bebidas para la tropa? ¿O que Nadia y Lena pasaron varias horas cocinando y lavando los platos?

Negociar la igualdad

Para las chicas, *la separación, la jerarquía y el subestimarlas* significa que la posición de su sexo es algo que debe negociarse constantemente: ¿cómo puede una chica ser una “scout de verdad”, cuando un “scout de verdad” es un chico? La paradoja del mensaje que recibe es, que por un lado, se la invita a ser “una de ellos” (si es suficientemente lista); pero, por otro lado, todo lo que vive le dice que nunca llegará realmente a conseguirlo, porque es una chica. Hay distintas reacciones a esta paradoja, y las encontramos en distinta medida en todas las chicas.

Una es *internalizar su estatus secundario*, y ser consecuentemente modestas. Algunas de las chicas se expresan mediante formas que muestran su aceptación del hecho que las chicas no son tan listas como los chicos, pero que de todas formas deben intentar hacerlo lo mejor posible:

Fátima (Portugal): Las chicas pueden hacer lo mismo que los chicos, ¿o no? Puede que no igual de bien, pero poder, pueden.

Admiten que probablemente les sería difícil ser buenas guías de patrulla, no sólo porque tienen menos autoridad, sino también porque piensan que serían demasiado “niñas” a la hora de elegir actividades. Al mismo tiempo, la situación contraria no se concibe como un problema:

Nadia (Rusia): “Lo más difícil cuando eres un guía de patrulla, especialmente si eres una chica, es tener en cuenta los intereses de todos los miembros de la patrulla, y no prestar especialmente atención a los intereses femeninos”.

María (Dinamarca): Temo que todo se vuelva demasiado “mariquita”, y que los chicos digan “no, no lo queremos así”.

Una variante más activa de esta internalización podría ser el “papel testimonial” que una de las scouters danesas describía, recordando cómo de pequeña a ella la habían “apadrinado” los chicos mayores de la tropa. Todos sabían que no llegaba al estándar de los chicos, pero aún así le gustaba ser la mascota.

Otra reacción es hacer las labores de cuidado y servicio a los demás para ser aceptada por los chicos, pero negando que esto sea así o quitarle importancia. Esta estrategia comporta *contribuir activamente a procurarse a sí mismas un estatus secundario*. Se vio particularmente claro con las chicas danesas, a quienes se observó encargándose de gran parte de las labores de cuidado y servicio a los demás, lo cual, según los chicos, era la forma normal de hacer las cosas. Cuando se les preguntó al respecto, las chicas admitieron que había un problema puesto que a nadie le gustaba fregar los platos, pero también afirmaban que ellas se negaban a tomar este rol tradicional femenino. O, si acaso lo hacían, negaban relación alguna con asuntos de igualdad: ¿por qué pelearse por ver quién friega? Después de todo, las manos se te calientan cuando hace frío, y un scout debería ayudar allá donde pueda, ¿no? Así, los valores scout también pueden contribuir a hacer que las chicas acepten su papel de sexo secundario.

Una tercera reacción es realmente intentar *adaptarse a la norma*, insistiendo que las chicas pueden ser tan buenas como los chicos si tan sólo se les permite demostrarlo. Camila y María dijeron que su estrategia era aprender a “*tomárselo como un chico*”. Su gran logro en el “*juego bruto de balón*” fue contra las niñas miedicas de una tropa sólo

de chicas. El coste de esta estrategia es el desdén que conlleva para su propio sexo. No sólo son los chicos y los hombre quienes describen a las chicas y la feminidad de forma negativa, sino que las mujeres y las chicas lo hacen en la misma medida. La idea de las chicas como gallinas aburridas venía de una de las scouters, aunque uno de los scouters hombre la secundó imitando el sonido de las gallinas. Una consecuencia de esta estrategia, de tratar de ser “una de ellos” es que las chicas y las mujeres tienen que dibujar una línea clara y visible entre ellas, las chicas fuera de serie, y el resto, las chicas normales. Cuando se preguntó a la gente joven quién pensaban que valía para ser scout y quién no, los chicos en general respondieron que las personas débiles y vagas no; mientras que las chicas a menudo detallaban por qué *otras chicas* no valdrían: las que se asusten con facilidad y les den miedo los bichos; las que sean blandas y no valgan para la vida dura al aire libre; las que les vaya la moda y el maquillaje. Y, para las danesas, las que se nieguen a fregar los platos si no tienen ganas. Nótese que esto no era así en el caso ruso, donde, según las chicas, quienes no valen para ser scout son chicos egocéntricos y orgullosos. Aquí, los chicos y las chicas no compiten en el mismo campo. El peligro de competir en lo mismo es que se pierde el “handicap” y la “concesión” a favor de los que están las chicas rusas. Cuando empiezas en este mundillo, cualquier tipo de artimaña vale, y una de las que deja a las chicas indefensas es la referencia a su sexo: en cualquier momento se puede reducir a una chica fuerte y arrojada rebajándola a sus pintas. Y esta es una artimaña que las chicas no pueden utilizar contra ellos. Este es el problema del que Camila y María hablaban.

La última reacción es *enfadarse*. Todas las chicas expresan su enfado de alguna manera, pero no parecen saber qué hacer con él, de forma que a menudo regresan a las otras tres estrategias. Algunas dejan el Movimiento Scout al tiempo, mientras que a otras les gustan tanto las actividades y la amistad en los scouts que tienen que llevarse las de cal y las de arena. Pero, ¿cuál es el coste para su autoestima?

Como se mencionaba anteriormente, estos procesos son ya bien conocidos de otros entornos en los que mujeres acceden a culturas masculinas. Es una cuestión de proporciones, redes de trabajo, hábitos, información, cultura y de cuestionar la competencia y la seriedad de quien está recién llegado. No obstante, estos problemas se exacerbaban en instituciones que son especialmente importantes para la reafirmación de la masculinidad (por ejemplo, el ejército, bandas de rock, etc.⁵⁴ y puede que también el Escultismo). Para algunos de los chicos, el Escultismo parece ser un lugar donde adquirir masculinidad. Puede haber distintas razones para ello. Una es que cada vez hay menos lugares de tal tipo en la sociedad moderna; otra es que, en algunos países (Dinamarca sin ir más lejos), el Escultismo está asociado con una imagen de “niños buenos”, en discordancia con la mayoría de culturas masculinas contemporáneas. Así, los chicos tienen que probar su masculinidad si quieren apuntarse a los Scouts, y para adaptarse a la cultura contemporánea, la masculinidad “salvaje” probablemente sea una opción más directa que otras formas más antiguas, como mostrar disciplina y caballerosidad. Para aquellos chicos que también se sienten marginados en otros entornos entre iguales en los que se demuestra la masculinidad (por ejemplo en los deportes, los coches y la bebida) puede que su necesidad de probar su masculinidad en el Escultismo sea aún mayor.

Si es cierto que el Escultismo es masculino no sólo por tradición, sino que también representa un entorno importante para que muchos chicos prueben su masculinidad, la

⁵⁴ Werner, A. (1996). “(U)Seriose damer i forsvaret”. *Institutt for sosiologi*. Oslo, Universitetet i Oslo., Lorentzen, A. (2001). “Kvinnelige rockartister - kuriose sjarmtroll eller respecterte musikere?” *Kvinneforskning*(3).

situación de las chicas en el Escultismo es aún más complicada, ya que pueden ser vistas como personas que hacen más difícil a los chicos el probar su masculinidad (por ejemplo, si las chicas son más competentes que los chicos en actividades “masculinas”). Esto se añade al doble mensaje que reciben: por un lado, no deben ser demasiado femeninas (ya que el Escultismo no va de ser femeninas); por el otro lado, no deben ser demasiado duras y fuertes ya que dificultan el que los chicos demuestren su masculinidad. Como explicaron Henrik y Peter, de Dinamarca, un buen papel secundario es lo que las chicas pueden y deben ser, para no herir el orgullo de los chicos. En las culturas complementarias de Rusia y Portugal, se vio que las chicas que eran demasiado activas y orgullosas (Dasha y Teresa) sacaban a los chicos de sus casillas. De esta forma, se trata de caminar sobre una delgada línea: no ser demasiado femeninas, pero tampoco muy masculinas. Esto es lo que Lena intentaba inculcar al resto de chicas en la entrevista con las chicas moscovitas. Cuando un sexo tiene una fuerte necesidad de confirmar su identidad de género tradicional, una respuesta evidente del otro sexo es hacer lo mismo: cuando los chicos prueban su masculinidad, siendo más fuertes que las chicas, las chicas pueden que elijan probar su feminidad siendo más débiles que ellos. Claro que esto puede tener también algunas consecuencias satisfactorias a los ojos de las chicas (especialmente durante la pubertad y para las chicas que no son populares en otros entornos). Pero, si se apuntaron a los scouts porque querían transgredir su rol de género, esto las deja en una situación contradictoria.

¿Equidad?

Reconocimiento y redistribución

Un resultado importante en este estudio es que las personas jóvenes experimentan problemas de género de los que sus educadores adultos no son conscientes. Mientras que las y los scouts parecen bastante satisfechos con los modelos de género que promueven (ya sea la complementariedad armoniosa en Rusia, o la igualdad de género universal de Eslovaquia, Portugal y Dinamarca), y mientras creen que estos modelos se llegan a implementar, las personas más jóvenes cuentan una historia bien distinta. En Rusia (complementariedad entre sexos) los chicos sienten que tienen que hacer todo el trabajo, mientras que las chicas dicen que tienen que hacer como si fuesen gallinas indefensas. Ven a los chicos como dominantes y egocéntricos y lamentan el no ser tan libres como ellos para tomar iniciativas. En Eslovaquia, donde la fuerte creencia en la igualdad formal acompaña a una creencia igual de fuerte en la existencia de un desarrollo biológico y psicológico específico de cada sexo, los chicos sienten que deben ser pequeños hombres duros, tan ridículos en su eterna masculinidad adolescente como se les dice que es normal. Las chicas, por otro lado, se sienten subestimadas y tratadas como siervas. En Portugal, donde las ideas de igualdad formal conviven con una antigua guerra de poder entre sexos, a los chicos las chicas les parecen mandonas y quisquillosas, mientras que las chicas creen que los chicos se consideran superiores a ellas. En el paraíso igualitario de Dinamarca, donde todo el mundo es libre de hacer lo que le apetezca, los chicos admiten que no cumplen las reglas de igualdad entre sexos (y son en cierto modo ambivalentes a la hora de practicarlas), mientras las chicas sienten que son vistas como inferiores y definidas por los chicos tanto por su competencia como por su imagen externa.

Volviendo a la norma de *paridad en la participación*, los problemas anteriores pueden relacionarse con la *distribución* y el *reconocimiento*. El principio de redistribución versa

sobre el derecho a ser iguales; el principio de reconocimiento versa sobre el derecho a ser diferentes. Así, el considerar ambos puede ofrecer un modelo integrado para mejorar la justicia y la democracia dentro de los modelos de complementariedad e igualdad entre sexos.

Redistribución

En los países de este estudio las chicas hacen más de las tareas repetitivas o “fijas” que los chicos. No se trata de una división del trabajo que hayan elegido ellas mismas, ni es cuestión de que la mayoría de ellas lo apruebe. Algunos de los chicos tienen quejas sobre la distribución de las tareas: los chicos rusos pensaban que hacían la mayor parte del trabajo, y a los chicos portugueses les gustaría que se les dejase cocinar más a menudo. Las chicas de Eslovaquia, Portugal y Dinamarca experimentan que tienen acceso limitado a las tareas que se consideran más apropiadas para chicos. Quieren probar su fuerza en actividades tales como cortar madera y pionerismo, y también protestan contra la subestimación “protectora” de su competencia. Como uno de los objetivos del Escultismo es educar a los jóvenes para que tomen total responsabilidad sobre ellos mismos (por ejemplo, siendo capaces de explorar y cortar madera, al igual que ser capaces de organizar almuerzos y lavar los platos), las y los jóvenes entrevistados hacen con esto una aportación fundamental.

Cuando el Escultismo todavía no era mixto, los chicos hacían su propia comida y lavaban sus platos, y las chicas no tenían problema en cortar madera y hacer un fuego. Cuando ambos se unieron en el mismo entorno, las diferencias de género cobraron importancia de repente como marco de interpretación, convirtiendo el fregar en una tarea femenina y el cortar madera en una masculina. De este modo, el resultado de la coeducación puede de hecho ser un refuerzo de los roles sexuales clásicos. En una tropa femenina, las chicas activas son lo que son, sencillamente chicas activas. En una tropa mixta, son “como los chicos”. En una tropa masculina, fregar los platos tan sólo sería una tarea más, mientras que en una tropa mixta se convierte en una tarea para ellas. ¡Sería toda una paradoja que la división tradicional del trabajo por sexo se reinstaure en el nombre de la coeducación y la igualdad!

Los adultos no se toman en serio el problema, ya sea porque consideran esta división del trabajo natural, o porque sólo tratan la igualdad en un plano formal y dejan que sean las y los propios jóvenes quienes hagan el seguimiento. De hecho, en todos los países se vio que los adultos tendían a ocultar el reparto desigual de tareas: en Rusia, una scouter entra sigilosamente a preparar el desayuno para los chicos; en Eslovaquia, un scouter hombre y un chico aparecen de repente para servir la comida que las chicas han estado preparando durante horas sin ayuda; en Portugal, donde la guía de patrulla Ana manda a Teresa a volver a fregar los platos que Hugo ha dejado sucios; y en Dinamarca, nadie interfirió cuando las chicas se encargaron de la cocina para los chicos. Interferir hubiese sido violar la autonomía de la patrulla, de forma que la responsabilidad de mejorar la igualdad de género recaerá sobre los y las propios jóvenes, las chicas en concreto.

Pero, ¿por qué discutir tanto sobre cocinar y fregar? Hay cosas más interesantes en el mundo que discutir sobre quién friega, como uno de los scouts daneses dijo. Después de todo, los chicos no están echados en hamacas, sino que contribuyen de otra forma, trayendo madera y cortándola, y haciendo el fuego. Pues sí, hay razones para discutir. La primera es que no se da el mismo valor o prestigio social a los dos tipos de tareas. Mientras que se admira a los chicos por sus espectaculares contribuciones, las chicas hacen *el trabajo invisible y de poco prestigio*, reproduciendo así su estatus de chicas

aburridas. Así, “cocinar y fregar” no debería tomarse sólo de forma literal, sino de forma más amplia: las tareas que nadie quiere hacer. Otra razón es que la división del trabajo tiene *consecuencias sobre la participación futura*: hacer una tarea hace que aumente la habilidad en ese campo, pero también hace que pierdas habilidad en otros. De forma que, cuando más estable es una división del trabajo, menos probable será que se cambie. Se ha visto a chicos jugando o haciendo tareas más interesantes de exploración mientras las chicas preparaban la comida y fregaban los platos. De esta forma, la imagen de chicos intrépidos y chicas tediosas se convierte en una profecía autocumplida. Una tercera razón es que la división del trabajo por sexo *no es una opción equilibrada*. Las chicas cocinan y friegan *porque* los chicos prefieren las otras tareas. Así, la idea de que todo el mundo puede hacer lo que quiera no tiene en cuenta el género simbólico e interaccional. Los chicos aprenden que uno no debe hacer lo que no le apetece y creen que esto vale para todos. Así, piensan que si las chicas friegan los platos, probablemente sea porque les gusta. Las chicas aprenden que uno debe hacer tareas aburridas a veces para que el grupo funcione. Así, la idea de las chicas responsables también se convierte en una profecía autocumplida. Cuando los y las scouters dejan que las y los jóvenes hagan lo que quieran, no saben lo que está determinando la división del trabajo. Nadie elige sus tareas en un “vacío” social. El sentirse responsable, buscar la aceptación de otros, confirmar las identidades sexuales mediante formas culturalmente significativas; son aspectos difíciles de separar de las preferencias personales.

Si uno no quiere interferir en la autonomía de la patrulla, se debe apoyar a las chicas de otras formas para que se defiendan contra la expectativa de que hagan las labores de servicio y cuidado en la patrulla. Deberían ser conscientes de los mecanismos de esta división del trabajo, y aprender a distinguir mejor entre sus preferencias personales y el ser niñas buenas que se pliegan a las necesidades y expectativas de otros. Lo primero de todo, las chicas deberían aprender que tienen exactamente el mismo derecho que los chicos a ser scouts, que no tienen que pagar por ello dando servicios extra.

Al mismo tiempo, es importante encontrar formas de cambiar la identificación de ciertas tareas con un sexo determinado. Si se prestase tanta atención a la cocina como a la orientación y al pionerismo, a lo mejor su prestigio aumentaría hasta el punto de que hasta los chicos querrían hacerlo. Puede que esto sea difícil con una actividad como fregar los platos, así que una solución razonable podría ser aplicar el principio de “que cada uno haga lo que quiera” a las tareas de más prestigio (las que sean), y ser estrictos a la hora de exigir a todo el mundo participar en las tareas de menos prestigio.

Reconocimiento

Mientras que la redistribución se refiere al derecho a ser iguales, el reconocimiento se refiere al derecho a ser diferentes. Esto comporta tanto el respeto al sexo al que pertenece cada uno como el respeto a la opción de cada uno y cómo quiere expresar su identidad de género y su sexualidad. Tanto chicos como chicas pueden tener problemas en este aspecto, pero existe una asimetría dado que la falta de reconocimiento para los dos puntos anteriores viene principalmente de los hombres y los chicos. Si bien los problemas de reconocimiento de las chicas los provocan los chicos y los scouters de ambos sexos, los problemas de reconocimiento de los chicos rara vez son provocados por las chicas. En los cuatro países estudiados, las chicas se sienten miradas *como si fuesen inferiores* por parte de los chicos, *limitadas a su sexo* tanto por chicos como por adultos, y sienten que esto no encaja con las normas que deberían prevalecer en el Escultismo:

Claudia (Portugal): Los chicos se sienten superiores a las chicas, y creo que eso no tiene cabida en el Escultismo, ¿o no?

María (Dinamarca): Si los chicos dejasen de tener esas imágenes de cuerpos perfectos... o sea, el Escultismo no va de eso, ¡no tiene nada que ver! Se trata de hacer amigos, no se viene a ligar. Esa no es la verdadera razón para apuntarse.

Que te reduzcan a tu sexo significa que las normas de lo que debes o no debes hacer están basadas únicamente en la categoría de género, obviando tu identidad individual. Esto puede verse, por ejemplo, en las expectativas de que las chicas deben o no deben, o no pueden hacer. También puede expresarse mediante un estándar doble. Tanto scouts como chicos aplican estos estándares dobles, pero, según las chicas, son los chicos quienes hacen que la imagen sea importante para ser una chica exitosa. Sus cuerpos en desarrollo se convierten en objeto de interés y escándalo para los chicos más jóvenes, mientras que sus funciones corporales son bien ignoradas por los scouts (hasta donde se pudo ver: por ejemplo, el hecho de que las chicas tengan la regla a esta edad, también cuando están de acampada, no se tenía en cuenta) o se interpretan en función de estereotipos de género (las chicas débiles no deben hacer ciertas tareas de esfuerzo físico).

Para resolver estos dilemas se debe actuar en dos frentes: uno es dar prestigio a las tareas “femeninas” y a sus valores; el otro es tratar de desligar estas tareas y valores del sexo de la persona, y verlas como lo que son realmente: una parte normal del repertorio humano. Esto también ayudaría a muchos chicos que ahora mismo se arriesgan a ser “femeninos” si no son “duros”. Los problemas de los chicos con respecto al reconocimiento no provienen de las chicas, sino más bien de otros chicos o de los adultos, o la norma de lo que es “un chico normal”. Algunos de los chicos se identifican con estas normas y no tienen problemas de reconocimiento. No obstante, también se hallan testimonios de chicos que se oponen a la cultura masculina de la competitividad y la dureza:

Emil (Eslovaquia): Un chico no puede demostrar ser un buen Scout si es sensible (...) Las chicas pueden expresar sus emociones y nadie las critica por mostrar lo que sienten.

Igor (Rusia): Lo peor de los chicos es su extrema confianza en sí mismos y, tú sabes, el egoísmo (...) Ves, hay muchas cosas malas, como a lo mejor ser fríos o crueles.

Henrik (Dinamarca): Claro que los mayores deberían tener más privilegios, porque son los mayores.

Jacob (Dinamarca): Yo no lo veo así.

Así, cuando la cultura masculina de los chicos duros y competitivos se equipara al “Escultismo de verdad”, tanto las chicas como algunos chicos sufrirán problemas de reconocimiento. Valdría la pena plantearse la cuestión de género de otra forma: ¿no será que el problema es este tipo de masculinidad en sí misma, más que los jóvenes que no encajan en ella? A lo mejor el verdadero desafío del Movimiento Scout es encontrar

formas de contribuir a la creación de una nueva masculinidad, una que parta del siglo XXI en lugar del XIX.

Con esto *no* se propone estigmatizar la cultura masculina tradicional para hacer que la cultura femenina sea la nueva norma. No hay ningún problema inherente a los deportes competitivos, el juego físico y bruto, o los proyectos salvajes: la atracción por estas actividades tiene exactamente el mismo derecho a ser reconocida que por cualquier otro tipo de actividad. No hay ningún problema con los niños (y las niñas) bravos, ni con los hombres (y mujeres) duros, mientras no ocupen el espacio de todos, esperen un trato especial o el derecho a ser más que otros. Todas las culturas de género y todas las actividades deben reconocerse, contando con que:

- No limiten la expresión del resto. Fútbol, esgrima y juegos de lucha son actividades buenas mientras no obliguen a las chicas y a los chicos más calmados a limitar su rango de actividades. La esgrima, la lucha y el fútbol no son más importantes o valiosos que otras actividades.
- No se consideren universales. Esto significa ser conscientes de que no a todos los chicos les tiene que gustar la esgrima, la lucha o el fútbol, y que a algunas chicas les gustará.
- No se conviertan en una norma para el resto. Esto significa que no se deberían ver como algo que los miembros de un determinado sexo deben hacer para ser un buen miembro del grupo. Por ejemplo, los chicos que no se lo pasan bien con el fútbol, la esgrima o la lucha, y las chicas a las que sí les divierte, no son ni anormales ni inadaptados.

El problema es cuando frases cotidianas como “los chicos siempre serán los chicos”, basadas en patrones empíricos (en efecto a muchos chicos les gusta el fútbol, la esgrima y la lucha) se usan para legitimar y excusar comportamientos que limitan a otros, o cuando se tornan universales y normativos. El mismo problema aparece cuando la psicología del desarrollo se utiliza como excusa, como muestran los casos eslovaco y ruso: echar la culpa a “las estúpidas hormonas” de comportamientos brutos y sexistas significa que se permite a los chicos y a los hombres zafarse de la responsabilidad de sus propias acciones. A lo mejor se ayudaría más a los chicos si sus scouters se preguntasen cómo pueden ayudarles a encontrar su identidad de una forma menos estereotípica sexualmente.

Para admitir el derecho de todos y todas las participantes a ser reconocidos, el programa debe, ante todo, ser *variado*. Esto es importante no sólo en lo que concierne a la igualdad, también en cuando a las diferencias individuales. Estas diferencias no tienen por qué estar en función del sexo, aunque a menudo sí tenga alguna influencia. Cuando se trabaja en coeducación, para la igualdad de oportunidades y la igualdad en las relaciones entre hombres y mujeres, se debería ser consciente de los *efectos reales* de los *estereotipos de género*, sin llegar a tomarlos como algo estático e inmutable. Describir a las personas a través de categorías sociológicas como el sexo, el grupo étnico o la clase social puede verse como una violación de la personalidad única de cada individuo. Sin estas categorías, no obstante, se perdería la perspectiva de condiciones sociales importantes para el desarrollo individual. Esto significaría que las predisposiciones sociales y culturales se interpretasen como la personalidad innata de la persona, y esto podría originar el comportamiento opuesto, dando un trato desigual e injusto. A veces ayuda a las chicas el ser vistas como chicas, expuestas al mismo tipo de discriminación y marginación. Otras veces esto puede restringir sus posibilidades de desarrollo.

En un tiempo en el que las relaciones entre sexos en el conjunto de nuestra sociedad están cambiando rápidamente (por ejemplo en Europa), deberíamos esperar encontrar menos que nunca patrones demasiado estereotípicos de cada sexo. También deberíamos ser conscientes de que el valor social de lo que tradicionalmente se ha visto como competencias de cada sexo puede estar cambiando.

Como se ha visto, las chicas a menudo necesitan un empujoncito para participar en las actividades más arrojadas. Fue un pequeño empujón el que hizo a la rusa Nadya saltar la *tarzanka*, y a la portuguesa Fátima arrastrarse bajo la red de cuerda; mientras que nadie ayudó a las chicas eslovacas a meterse en el río para jugar, ni a las chicas danesas para participar en las actividades de pionerismo. Sobreproteger a las chicas no les ayuda, tampoco permitir a los chicos quitarles a ellas la actividad. Chicas de los cuatro países confirman esto. Alaban a los scouters que las animan sutilmente a expandir sus límites, y quieren que se les de la confianza para intentar cosas por ellas mismas. Como dicen las chicas eslovacas: sólo entonces tendrán la oportunidad para juzgar por ellas mismas. Como dicen las chicas portuguesas: así podrían demostrarle a los chicos que no son los únicos que pueden hacerlo.

Bibliografía

- (1995). *How Schools Shortchange Girls: The AAUW Report*. New York, Marlowe & Company.
- Aivazova, S. (1994). *Feminism in Russia: Debates from the Past*. Women in Russia. A. Posadskaya. London, Verso.
- Ashwin, S., Ed. (2000). Gender, State and Society in Soviet and Post-Soviet Russia. London - New York, Routledge.
- Attwood, L. (1996). *Young people, sex and sexual identity*. Gender, Generation and Identity in Contemporary Russia. H. Pilkington. London - New York, Routledge.
- Baden-Powell, A. and R. Baden-Powell (1912). The Handbook for Girl Guides or How Girls Can Help Build the Empire. London, Thomas Nelson and Sons.
- Baden-Powell, R. (1908). *Can Girls Be Scouts?* The Scout.
- Beauvoir, S. d. (1999). Det andet kon. Kobenhavn, Tiderne skifter.
- Berentzen, S. (1980). *Kjønnskonstrasten i barns lek*. Bergen, Socialantropologisk institutt, Universitetet i Bergen.
- Bergqvist, C. e. a., Ed. (1999). Equal Democracies? Gender and Politics in the Nordic Countries. Oslo, Scandinavian University Press.
- Berman, M. (1989). All that is Solid Melts into Air. New York, Verso.
- Bjerrum Nielsen, H. (1998). *Sophie og Emile i klassevaerelset*. Paedagogik - en grundbog til et fag. J. Bjerg. Kobenhavn, Hans Reitzels forlag.
- Bjerrum Nielsen, H. and B. Davies (1998). *The Construction of Gendered Identity through Classroom Talk*. Encyclopedia of Language and Education, vol.3" Oral Discourse and Education. D. Corson. Dordrecht/Boston/London:, Kluwer Academic Publishers.
- Bjerrum Nielsen, H. and I. Kirsten (1985). *Piger og drege i klassevaerelset*. Oslo, Pedagogisk forskningsinstitutt, Universitetet i Oslo.
- Bjerrum Nielsen, H. and M. Rudberg (1989). Historien om jenter og gutter. Oslo, Universitetsforlaget.
- Bjerrum Nielsen, H. and M. Rudberg (1994). Psychological Gender and Modernity. Oslo, Universitetsforlaget.
- Blos, P. (1962). On Adolescence. New York, Macmillan.
- Bridger, S. and R. Kay (1996). *Gender and generation in the new Russian labour market*. Gender, Generation and Identity in Contemporary Russia. H. Pilkington. London-New York, Routledge.
- Brumberg, J.J. (1997). The Body Project: An Intimate History of American Girls. New York.
- Buckley, M., Ed. (1997). Post-Soviet women: from the Baltic to Central Asia. Cambridge, Cambridge University Press.
- Butorova, Z., Ed. (1998). Democracy and Discontent in Slovakia, Institute for Public Affairs.
- Carrilho, M.J. and G. Magalhaes (2000). *Fertility and family surveys in countries of the ECE region. Standard country report: Portugal*. New York and Geneva, United Nations.
- Cermakova, M. (1995). *Women and Family - The Czech Version of Development and Chances for Improvement*. Family, Women and Employment in Central-Eastern Europe. B. Lobodzinska. Westport, Greenwood Press.
- Chodorow, N. (1989). Feminism and Psychoanalytic Theory.
- Christensen, A.-D. and B. Siim (2001). *Kon, demokrati og modernitet (Gender, democracy and modernity)*. Kobenhavn, Hans Reitzels forlag.
- Christensen, H.R. (1995). Mellem backfishe og paene piger. Kobenhavn, Museum Tusulanum.

- Cole, S. (1991). Women of the Praia: Work and lives in a Portuguese coastal community. Princeton, Princeton University Press.
- Connell, R.W. (2000). The Men and the Boys. Sydney, Allen & Unwin.
- Drotner, K. (1999). Unge, medier og modernitet - pejlinger i et foranderligt landskab. Kobenhavn, Borgen.
- Einsenstein, Z. (1993). Eastern European Male Democracies. Gender Politics and Post-Communism. N. Funk and M. MUeller. New York & London, Routledge.
- Epstein, D. e. a., Ed. (1998). Failing Boys? Issues in Gender and Achievement. Buckingham, open University Press.
- Equality (1999). Equality in Denmark. Towards a New Millennium. Danis National response to UN Questionnaire prior to Beijing +5. Copenhagen, Royal Danish Ministry of Foreign Affairs and the Equal Status Council.
- Fausto-Sterling, A. (1985). The Myths of Gender: Biological theories about women and men. New York, Basic Books.
- Ferreira, V. (1998). Engendering Portugal: Social Change, State Politics and Women's Social Mobilization. Modern Portugal. A. Costa Pinto. Palo Alto, Sposs.
- Ferreira, V. (1998). Positive action and employment segregation. Shifting bonds, shifting bounds. V. Ferreira, T. Tavares and S. Portugal. Oeiras, Celta Editora.
- Frazer, N. and A. Honneth (2002 (in press)). Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange. London, Verso and Suhrkamp.
- Funk, N. and M. Mueller, Eds. (1993). Gender Politics and Post-Communism. New York & London, Routledge.
- Gibson-Cline, J., Ed. (1996). Adolescence: From Crisis to Coping. A Thirteen Nation Study. Oxfor, Butterworth & Heinemann.
- Giddens, A. (19xx). The Transformation of Intimacy.
- Gilligan, C. (1982). In a Different voice. Cambridge, Cambridge University Press.
- Gilligan, C., N. Lyons, et al., Eds., (1990). Making connections" The relational wolds of adolescent girls at Emma Willard School. Cambridge, Harvard University Press.
- Gillis, J.R. (1974). Youth and History: Tradition and Change in European Age Relations 1770-Present, Academic Press.
- Ginorio, A. and M. Huston (2001). Si, Se puede! / Yes, We Can: Latinas in School. Washington DC, AAUW Educational Foundation.
- Guimaraes, E. (1987). Portuguese women - past and present. Lisboa, Portugal Commission on the Status of Women.
- Gullestad, M. (2002). Det norske sett med nye oyne. Oslo, Universitetsforlaget.
- Hammersley, M. and P. Atkinson (1983). Ethnography. Principles in Practice. London, Tavistock.
- Haukanes, H. (2001). IAnthropological debates on gender and the post-communist transformation. NORA 9(1): 5-2021790
- Havelkova, H. (1993). A Few Prefeminist Thoughts. Gender Politics and Post-Communism. N. Funk and M. Mueller. New York & London, Routledge.
- Head, J. (1999). Understanding the Boys" Issues of Behaviour and Achievement. London, Falmer Press.
- Hellesun, T. (2001). Lesbisk, skeiv eller bare kjedelig? Den norske peppermo 1970-1940. Norsk homoforskning. T. Eikvam. Oslo.
- Hernes, H. (2001). Hvor kvinnevennilge er de skandinaviske velferdsstatene? Kvinneforskning.
- Hetle, A. (1973). Gutter pa feriekoloni. Etnologi. Oslo, University of Oslo.
- Hirdman, Y. (1988). Genussystemet - reflexioner kring kvinnors sociala underordning. Kvinnovetenskapelig tidsskrift. 9.
- Haaving, H. (1981). Kivnnelighet. Pax Leksikon. Oslo, Pax.
- Haaving, H. (1987). Liten og stor. Oslo, Universitetsforlaget.

- Haavind, H. (1989). "Endringer i forholdet mellom kvinner og menn." Materialisten(4).
- Jeal, T. (1989). Baden-Powell. London, Hutchinson.
- Kanter, R.M. (1993). Men and Women of the Corporation. New York, Basic Books.
- Kay, R. (1997). Images of an ideal woman" perceptions of Russian womanhood through the media, education and women's own eyes. Pos-Soviet women. M. Buckley. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kelly, A. (1988). "Gender Differences in teacher-pupil interactions: a meta-analytical review." Research in Education 39.
- Kerr, R. (1932). The Story of The Girl Guides. London, The Girl Guides Association.
- Kimmel, M. (1996). Manhood in America. New York, The Free Press.
- Kruse, A.-M. (1992). " '... We have learnt not just to sit back, twiddle our thumbs and let them take over'. Single-sex settings and the development of a pedagogy for girls and a pedagogy for boys in Danish Schools." Gender and Education 4(1/2).
- Kruse, A.-M. (1996). "Approaches to teaching girls and boys." Women's Studies International Forum 19(4).
- Lipovskaya, O. (1994). The Mythology of Womanhood in Contemporary "Soviet" Culture. Women in Russia. A. Psadskaya. London-New York, Verso.
- Lobodzinska, B., Ed. (1995). Family, Women, and Employment in Central-Eastern Europe. Westport, Greenwood Press.
- Lorentzen, A. (2001). "Kvinnelige rockartister - kuriøse sjarmtroll eller respecterte musikere?" Kvinneforskning(3).
- Maccoby, E. E. (1998). The Two Sexes: Growing Up Apart, Coming Together. Cambridge, Mass. and London, Belknap of Harvard University Press.
- Mael, F.A. (1998). "Single-Sex and Coeducational Schooling: Relationships to Sociemotional and Academic Development." Review of Educational Research 68(2).
- Mendes, J.M.O. (1998). Class structure and intergenerational mobility in Portugal. Shifting bonds, shifting bounds. V. Ferreira, T. Tavares and S. Portugal. Oeiras, Celta Editora.
- Moi, T. (1999). What is a Woman? And Other Essays. Oxford, Oxford University Press.
- Nagy, L. (1985). 250 Million Scouts. Chicago, Boston, London, Dartnell.
- Nordahl, B. (1994). Hankon i skolen. Arhus, Modtryk.
- Orenstein, P. (1995). Schoolgirls. YOung Women, Self-Esteem, and the Confidence Gap. New York, Anchor Books.
- Pilkington, H., Ed. (1996). Gender, Generation and Identity in Contemporary Russia. London and New York, Routledge.
- Pina-Cabral, J. d. (1986). Sons of Adam, Daughters of Eve: The Peasant Worldview of the Alto Minho. Oxford, Clarendon Press.
- Pine, F. (2001). 'Who Better than Your Mother?'. Some Problems with Gender Issues in Rural Poland. Women after Communism. H. Haukanes. Bergen, Centre for Women's and Gender Research, University in Bergen.
- Posadskaya, A., Ed. (1994). Women in Russia" A New Era in Russian Feminism. London-New York, Verso.
- Romme, H. (1985). Pigespejderliv" En ungdomstilvaerelse i historisk belysning. Ungdommens historie. C. Clausen. Kobenhavn, Tiderne Skifter.
- Rosaldo, M. Z. and L. Lamphere (1974). Woman, Culture, and Society. Stanford, Stanford University Press.
- Rosenthal, M. (1986). The Character Factory: Baden-Powell and the Origins of the Boy Scout Movement. London, Collins.
- Rotundo, A. E. (1993). American Manhood: Transformations in Masculinity from the Revolution to the Modern Era. New York, Basic Books.
- Raabe, P.H. (1999). "Women and Gender in the Czech Republic and Cross-National Comparison." Czech Sociological Review 7(2).
- Scott, J.W. (1988). Gender and Schooling. London, Hutchinson.

- Summers, A. (1987). "Scouts, Guides and VADs: a note in reply to Allen Warren." English Historical Review 102: 943-947.
- Tedesco, L. (1998). Making a Girl into a Scout" Americanizing Scouting for Girls. Delinquents & Debutantes: Twentieth-Century American Girls' Cultures. S. A. Inness. New York and London, New York University Press: 19-39.
- Thorne, B. (1993). Gender Play. Buckingham, Open University Press.
- Vicente, A. (1993). A brief look at women in Portuguese history. Lisboa, Commission for Equality and Women's Rights.
- Voeltz, R. A. (1988). Adam's Rib: The Girl Guides and an Imperial Race. San Jose Studies, California.
- Warren, A. (1986). "Sir Robert Baden-Powell, the Scout movement and citizen training in Great Britain, 1900-1920." English Historical Review 101: 376-398.
- Werner, A. (1996). "(U)Seriose damer i forsvaret". Institut for sosiologi. Oslo, Universitetet i Oslo.
- Wernersson, I. (1977). Kondsifferentiering i grunnskolan. Goteborg, Goteborg Studies in Educational Sciences 22.
- Wiestad, E. (2001). Gender Models in Europe in the 18th Century. Gender and Religion/ Genre et Religion. European Studies. K.E. Borresen, S. Sabibbo and E. Specht. Roma, Carocci.
- Willis, P. (1977). Learning to Labour. Franborough, Saxon House.
- Wolchik, S.L. (2000). Reproductive Policies in the Czech and Slovak Republics. Reproduction Gender: Politics, Publics and Everyday life after Socialism. S. Gal and G. Kligman. Princeton, Princeton University Press.
- Women (2000). An investigation into the Status of Women's Rights in Central and South-Eastern Europe and the Newly Independent States. Helsinki, IHF.

HERRAMIENTAS PARA TRABAJAR LA IGUALDAD EN LOS GRUPOS

*A continuación se presentan las herramientas de trabajo propuestas en la publicación *The Gender Toolbox*. Se incluyen con el propósito de ponerlas a disposición de los grupos scout para que puedan examinar en qué estado se encuentran en el desarrollo de la igualdad de género en su forma de trabajar.*

En este caso no se ha realizado selección alguna y los documentos se han traducido en su totalidad, incluidos tablas y ejemplos.

La sección final, “Principales datos sobre Escultismo e Igualdad de Género” forma parte del documento original de la OMMS. Al igual que el anterior, pueden ser encontrados en la página web de esta, www.scout.org .

HERRAMIENTA 1: EL ESTATUS DE ACTIVIDADES

Esta herramienta consiste en un ejercicio que puede ser realizado por un equipo de scouts en 30 minutos. El objetivo es estudiar posibles desequilibrios de género en la jerarquía de actividades relacionadas con los scouts.

Introducción

Puede ser duro de reconocer que las aspiraciones de niños y niñas tengan a veces un peso distinto en el Escultismo. Por ejemplo: no es aventurado asumir que a veces los scouts piensan que las actividades scout son algo que, de por sí, atrae a más niños que niñas.

Instrucciones de uso

Para preparar la actividad, imprimir una copia de la tabla “Actividades scout típicas” y entregarla a cada participante. La introducción a este ejercicio podría ser así:

- Cada participante tiene 10 minutos para rellenar (de forma individual) la tabla, empezando por la primera columna.
- En la primera columna, escribir diferentes actividades scout (por ejemplo, las que se hacen durante un campamento de verano).
- En segundo lugar, el participante rellena el resto de columnas acerca de las actividades de la primera columna:
 - En *preferencia personal* el participante indica cuánto le gusta la actividad: Alta, media, baja.
 - En *estatus* se debe intentar estimar el estatus general de la actividad, el prestigio que se le otorga, en su cultura scout: Alto, medio, bajo.
 - En *frecuencia* se debe estimar con qué frecuencia se hace esta actividad (por ejemplo, todos los días, una vez cada acampada, pocas veces al año, etc.).
 - En *preferida por chicos o por chicas* se indica la opinión personal sobre si la actividad gusta más a los chicos o a las chicas. Las opciones son chicas, chicos, o ambos.
 - En *género simbólico* se escribe si, en su cultura, dicha actividad está asociada a un sexo o a otro. Las opciones son: femenina, masculina, o ninguno.

Después de rellenar la tabla de forma individual, todos los resultados se transcriben a una sola tabla, en la que una dimensión está formada por las respuestas a las columnas 2, 3 y 4; y la otra dimensión por las respuestas a las columnas 5 y 6 (ver ejemplo). Seis tablas totalmente distintas podrían hacerse así, pero debería bastar con hacer una o dos.

Actividad	Mi preferencia	Frecuencia	Gusta más a niños / niñas	Estatus	Género simbólico
Construcciones	Alta	En todos los campamentos	Ambos	Alto	Masculino
...					
...					
...					
...					

Interpretación de los resultados

A la luz de los estudios previos, el resultado esperado es que las respuestas en las columnas 2, 3 y 4 están claramente correlacionados con las respuestas en las columnas 5 y 6. Esto es evidente si el número total de casillas en las esquinas superior derecha e inferior izquierda es mucho mayor que las casillas en las otras dos esquinas (o viceversa).

Otra cosa que se debe buscar es si hay una diferencia entre las respuestas de scouts hombres y mujeres o si hay una diferencia entre cómo las “actividades del programa” y las “actividades de mantenimiento” se sitúan en las tablas finales.

A tener en cuenta que sería difícil rellenar la tabla de forma objetiva.

Consejos

- También se puede elaborar la lista de actividades posibles de antemano o hacerlo de forma conjunta.
- Una forma alternativa de utilizar esta herramienta es dividir al grupo en dos partes. Después de haber dado las mismas actividades a ambos grupos, el primer grupo tiene que rellenar las tres primeras columnas y el segundo grupo rellena las dos últimas. En este caso no se puede evaluar el resultado de forma individual, pero podría ser más objetivo.
- Hacer una discusión final puede ser de gran provecho.

		Estatus / Preferencia personal / Frecuencia		
		Alta	Media	Baja
Sexo	Chicas			
	Ambos			
	Chicos			

HERRAMIENTA 2: AREAS DE CRECIMIENTO PERSONAL

Esta herramienta puede utilizarse tanto de forma individual como colectiva. Si se trabaja de forma grupal, el grupo se divide primero en dos partes. El objetivo es averiguar cómo las y los scouts están preparados para apoyar los objetivos educativos en cada área de crecimiento personal. Dura en torno a una hora.

Introducción

En el Escultismo los objetivos educativos se pueden dividir en seis áreas de crecimiento personal (físico, emocional, social, intelectual, espiritual y personalidad). Todos deben tener el mismo peso, pero no está del todo clara la forma en que los y las scouts de cada grupo los evalúan o si son capaces de promover el desarrollo de cada uno de igual forma. Esto puede afectar a la igualdad entre sexos si las habilidades y preferencias siguen las virtudes tradicionales masculinas y femeninas (por ejemplo, en la mayoría de sociedades la habilidad física está ligada especialmente al hombre mientras que las habilidades emocionales se consideran femeninas).

Instrucciones de uso

Dar las siguientes instrucciones a los grupos:

Grupo 1: Basándose en algún material del programa, considerar cuáles son las áreas de crecimiento personal. ¿Tienen todas la misma importancia o hay diferencias? ¿Cómo son apoyadas por el material del programa en cuestión? ¿Cuál es tu sentimiento general sobre cómo se lleva cada área? ¿Se presentan los objetivos de forma clara? ¿Se pone más énfasis en algunas áreas que en otras? ¿Ayuda el material a que los y las scouts de cada grupo alcancen los objetivos? Por último, identifica unas cuantas actividades propuestas en el programa que estén relacionadas con cada área de crecimiento personal. ¿Son apropiadas para ambos sexos? ¿Crees que gustará igual a chicos y chicas?

Grupo 2: Basándote en tus propias experiencias en la implementación del programa, considerar qué actividades scout están relacionadas con cada área de crecimiento personal. ¿Existen áreas en las que es especialmente duro hacer actividades de calidad? Según tu experiencia, enumera algunas actividades para cada área que se realizaron con éxito. ¿Eran actividades más apropiadas para chicos o para chicas? ¿Te acuerdas si les gustó?

Pedir al grupo también que sea crítico con la situación actual: ¿Tienen realmente todas las áreas de crecimiento personal el mismo peso en el programa o en las propias actividades? Dentro de cada área de crecimiento personal, ¿hay una diferencia entre las actividades (ya sea las propuestas en el programa o las que al final se realizan) que son más apropiadas para chicos o para chicas? Para combinar el resultado de ambos grupos, tomar las áreas una por una y hacer una lista de actividades propuestas por el programa y las que se han llevado a cabo de forma satisfactoria. ¿Hay una diferencia entre ambas? Las actividades propuestas, ¿son más apropiadas para chicos o chicas, o tienen una carga de género simbólica?

Interpretación de los resultados

Lo más probable es que haya resultados en las áreas de crecimiento Físico y Emocional. Mientras que la primera se cubre a menudo de forma satisfactoria, la segunda se suele dejar de lado tanto en el programa como en las actividades que se hacen en cada grupo.

HERRAMIENTA 3: EVALUACION DE LOS MATERIALES

Esta herramienta está pensada para ayudar a evaluar si los materiales del programa son equilibrados desde una perspectiva de género.

Introducción

Si una Organización Scout Nacional acepta tanto a chicos como a chicas, esto establece ciertas condiciones para la aplicación del programa. En primer lugar, debe haber guías elaboradas sobre cómo organizar la coeducación. “Coeducación” no significa únicamente que chicos y chicas estén juntos, sino que requiere que se tengan en cuenta las necesidades especiales de cada sexo y asegurarse de que los recursos estén distribuidos de forma equitativa entre ambos. A esto hay que añadir que el propio programa debe ser apropiado para ambos sexos, lo que significa que los objetivos educativos deben tener en cuenta las distintas necesidades y desarrollo de chicos y chicas; y que entre las actividades que se propongan haya temas y métodos que interesan por igual a ambos sexos. Por último, es importante que la imagen no verbal que transmiten los materiales del programa esté en consonancia con las ideas que se describen en el texto.

Instrucciones de uso

Para llevar a cabo el proceso que se describe en esta herramienta se necesita tener a mano los materiales más importantes del programa, y disponer de varias horas para trabajar en ello. Se recomienda hacer la evaluación de forma individual, pero debido a la naturaleza subjetiva de la evaluación puede ser buena idea que la evaluación la hagan varias personas de forma individual para luego discutir sus resultados de forma conjunta.

Antes de comenzar la evaluación se debe decidir cuáles son las partes esenciales del programa. Estas normalmente serán las que se utilizan para la formación de los scouters o las que se utilizan en el día a día de las secciones. El material más importante podría ser por ejemplo el manual del scouter o similares. Por otro lado, es importante excluir todo material cuyo uso no esté extendido en la actualidad. También puede ser una buena idea hacer evaluar los materiales de cada sección o grupo de edad por separado.

Para evaluar el equilibrio de los materiales desde una perspectiva de género se deberían tener en cuenta, al menos, los siguientes aspectos:

Cómo apoya el material la coeducación	Sin promover ninguna forma particular de organizar la coeducación, sin duda es importante formar a los y las scouters en este aspecto. Se debería evaluar los materiales del programa para averiguar hasta qué punto la información está fácilmente accesible y si realmente cubre todos los puntos de la coeducación.
Equilibrio en la descripción de las propias actividades	Los materiales del programa deben tener en cuenta las distintas necesidades y aspiraciones tanto de las chicas como de los chicos. A la hora de fijar los objetivos educativos, puede que se deba reflexionar sobre el distinto desarrollo de chicos y chicas. Debe haber suficientes actividades interesantes para ambos, chicos y chicas.

<p>¿Es equilibrado el mensaje no verbal del programa?</p>	<p>La imagen global del material del programa debe también dar la impresión de que el Escultismo está concebido tanto para un sexo como para el otro. Esto se refiere a la frecuencia con que se menciona a chicos y a chicas en los ejemplos, y cómo aparecen en las ilustraciones. Podría ocurrir que un sexo aparezca mucho más que el otro o que se describa a uno de ellos en tareas más activas; o que la descripción refleje la división tradicional por sexo del trabajo.</p>
---	---

Para hacer la evaluación el cuestionario siguiente puede ser útil. Debe, en cualquier caso, tomarse como guión, y puede que necesite adaptaciones para corresponderse con la estructura del material que se va a analizar.

I. Apoyo a la coeducación

Disponibilidad de apoyo a la coeducación	
<p>¿Se aborda el tema de la coeducación en el manual principal de la sección?</p>	<p>Sí / No</p>
<p>¿Cuántas páginas se dedican a la coeducación?</p>	<p>(p. ej. 5 de 50)</p>
<p>¿Se menciona la coeducación en el resumen?</p>	<p>Sí / No</p>
<p>¿Se menciona la coeducación en el índice?</p>	<p>Sí / No</p>
<p>¿Hay referencias a la coeducación en otros apartados? (p.ej. cuando se explica el sistema de patrullas)</p>	<p>Sí / No</p>

Organización de la coeducación	
<p>¿Se describen las recomendaciones de la Organización Nacional acerca de cómo la coeducación debe organizarse a nivel local? (Si la Organización Nacional no tiene recomendaciones, la respuesta es no)</p>	<p>Sí / No</p>
<p>¿Describe el material las diferencias en el desarrollo de chicos y chicas en la sección o grupo de edad?</p>	<p>Sí / No</p>
<p>¿Describe en qué se diferencian las aspiraciones de chicos y chicas?</p>	<p>Sí / No</p>
<p>¿Comenta cómo la diferencia entre chicas y chicos debe tenerse en cuenta a la hora de educar?</p>	<p>Sí / No</p>
<p>¿Describe cómo el sistema de patrullas debe organizarse con vistas al aspecto coeducativo? (p.ej. recomendaciones sobre tener patrullas mixtas, etc.)</p>	<p>Sí / No</p>
<p>¿Se dan ejemplos sobre cómo implementar la coeducación?</p>	<p>Sí / No</p>

II. Equilibrio en el programa

Objetivos educativos	
Cuando se presentan los objetivos educativos, ¿se menciona la posibilidad de que chicas y chicos tengan necesidades distintas?	Sí / No
¿Tienen los objetivos en cuenta las distintas características del desarrollo de chicos y chicas?	Sí / No
¿Se da el mismo peso al desarrollo emocional (a menudo considerado como algo femenino) que al desarrollo físico (a menudo considerado como algo masculino)?	Sí / No

Actividades propuestas	
A tu juicio, ¿son las actividades igual de atractivas para chicos que para chicas?	Sí / No
¿Se indica en el programa qué actividades pueden ser más atractivas para chicos o para chicas?	Sí / No
¿Cuántas actividades son claramente más interesantes para el chico típico que para la chica típica?	
¿Y viceversa?	
Tomando las actividades que tienen ejemplos o ilustraciones, ¿cuántas son más interesantes para los chicos?	
¿Y al para las chicas?	
¿Se proponen la misma cantidad de actividades apropiadas para chicos y para chicas?	Sí / No
¿Se dan orientaciones sobre qué medios de implementación son más apropiados para chicas y cuáles para chicos?	Sí / No

III. Mensaje no verbal

Ejemplos	
Contando los ejemplos que se dan en el material, ¿cuántas referencias a chicos y cuántas diferencias a chicas se encuentran?	
¿Cuántas veces aparecen chicos en las ilustraciones?	
¿Cuántas veces es el chico el que sale haciendo algo activo?	
Si hay ilustraciones de importancia especial (portada, insignias, etc.), ¿cuántos chicos salen en ellas?	

Ejemplos	
¿Cuántas veces aparecen chicas en las ilustraciones?	
¿Cuántas veces es la chica la que sale haciendo algo activo?	
Si hay ilustraciones de importancia especial (portada, insignias, etc.), ¿cuántas chicas salen en ellas?	
Tomando todas las ilustraciones, ¿se siguen los cánones tradicionales de qué tareas son de hombres y cuáles son de mujeres?	Sí / No
¿Salen más a menudo las chicas que los chicos haciendo tareas de apoyo o mantenimiento? (p.ej. cocinar)	Sí / No

HERRAMIENTA 4: ANALISIS DE ESTADISTICAS

La intención de esta herramienta es dar ideas sobre cómo utilizar los datos que las Organizaciones Scouts ya tienen en su poder a partir de la actividad de los grupos para conseguir información sobre la igualdad de género en la implementación del programa.

Introducción

Las Organizaciones Scout ya tienen mucha información sobre las actividades de sus grupos. Puede que el primer fin de estos datos sea otro, pero también se pueden utilizar para ganar una imagen más clara del equilibrio de género en el programa. En general, las estadísticas suelen ser buenas para mostrar desequilibrios generales, pero es más difícil encontrar las razones para ellos.

Cómo utilizar esta herramienta

La primera tarea es averiguar qué datos útiles están siendo ya recogidos. Por ejemplo: censos, informes de actividades, ventas de insignias.

Puede haber más. Para que sea útil, esta información tiene que estar disponible sin mucho trabajo adicional, y tiene que reflejar diferencias de género, ya sea de forma directa o indirecta.

La segunda fase es encontrar las preguntas relevantes a las cuales los datos puedan responder. Puede que se encuentren diferencias en cómo los chicos y las chicas se apuntan o abandonan el movimiento, o ver diferencias en su actividad. Por otro lado, puede ser ilustrador intentar averiguar si estos datos corroboran otras fuentes de información. Algunos ejemplos de estadísticas y las preguntas a las que pueden responder:

Censos

- ¿Cuál es la ratio entre hombres y mujeres en la asociación?
- ¿Es la misma para todas las secciones? ¿Hay diferencias?
- ¿Hay diferencias entre los y las nuevas afiliadas en cuanto al sexo? ¿Se apuntan más a una edad determinada que varía entre chicos y chicas?
- ¿Hay diferencias entre la media de tiempo que permanecen chicas y chicos en el movimiento? (por ejemplo, ¿cuál es la ratio entre el conjunto de los miembros y el número de nuevos?)
- ¿Cuál es la ratio entre scouters hombres y mujeres? ¿Y la ratio de scouters por sexo en cada sección o grupo de edad?

Informes de actividades de los grupos

- ¿Hay una diferencia entre las actividades de las tropas masculinas y las tropas femeninas?
- ¿Hay diferencias en el tamaño de las tropas femeninas y masculinas? ¿Disponen de los mismos recursos?
- ¿Existen actividades que están más ligadas a un sexo que al otro?

Ventas de insignias

- Entre las insignias fijas (que todos y todas deben utilizar), ¿existe correlación entre las ventas de la misma y el hecho de que el contenido de la insignia esté más relacionado con actividades de hombres o de mujeres?

Seguro que hay personas en cada asociación que están acostumbradas a manejar estadísticas, además de aquellas que las han hecho. Es fundamental buscar su colaboración.

PRINCIPALES DATOS SOBRE ESCULTISMO E IGUALDAD DE GENERO

El siguiente texto puede utilizarse a modo de folleto informativo de las principales conclusiones del estudio de Nielsen (2003), para presentar la información de una forma rápida.

Introducción

Como todo lobato sabe, el Movimiento Scout comenzó como un movimiento masculino. Desde entonces se ha evolucionado hacia una situación en la que chicas y chicos participan igualmente del Escultismo. En la actualidad, gran parte de las asociaciones en la región europea están abiertas a ambos sexos.

La 35 Conferencia Scout Mundial (Sudáfrica, 1999) declaró el compromiso del Movimiento con:

- Con el cumplimiento de su fin educativo: contribuir a la educación de las personas jóvenes, mujeres y varones, como iguales y con base en las necesidades y aspiraciones de cada individuo.
- Con los principios de igualdad de oportunidades e igualdad de relación.
- Con alcanzar, en las sociedades donde las relaciones mixtas son la norma, una situación donde la igualdad de género sea una realidad en lo que se refiere al programa educativo, recursos adultos, gestión y todo el resto de aspectos del Movimiento en todos sus niveles.

Esta declaración exige a las organizaciones mixtas (como la mayoría de las europeas) que tengan en cuenta la coeducación en el desarrollo, la aplicación y la implementación del programa.

Igualdad de género en el Escultismo europeo

Para comenzar con la evaluación de la igualdad de género en la región europea, cinco tropas scout de diferentes países fueron estudiadas en 2001, utilizando los métodos habituales en investigación de género. El objetivo del estudio era describir distintas maneras en las que la igualdad de género no se consigue en el Escultismo europeo.

En general, se considera que la igualdad de género está dentro de dos ideas distintas: la complementariedad entre sexos y la igualdad entre sexos.

- **La complementariedad entre sexos** significa que mujeres y hombres son fundamentalmente distintos y se complementan unos a otros. La situación ideal es aquella en la que las distintas necesidades de cada uno de ellos se *reconocen*.
- Por otro lado, la **igualdad entre sexos** significa que ambos sexos tienen la misma importancia y valor. Cuando se consigue, la igualdad significa que los recursos se *distribuyen* de forma equitativa entre ambos sexos.

Con estas dos ideas principales, la cuestión de la igualdad de género se puede formular de esta forma: ¿se reconocen plenamente las diferencias entre hombres y mujeres y se tienen en cuenta con el mismo énfasis? Y, ¿se distribuyen igualitariamente los recursos entre hombres y mujeres?

Hallazgos del estudio

Se observaron las siguientes versiones del ideal de igualdad entre sexos:

Desigualdad en el tipo de Escultismo masculino y femenino

Los roles tradicionales del hombre definen la norma del Escultismo y la forma femenina de hacer Escultismo no está reconocida o definida. Entre las personas jóvenes se asume que los chicos son “mejores scouts” que las chicas, o las chicas creen que tienen que trabajar más duro para conseguir el mismo reconocimiento que ellos. Las y los scouters se comunican más con los chicos y consideran que trabajar con chicos es más motivador o un mayor desafío que trabajar con chicas. Además, el rendimiento de las chicas a menudo se subestima y se les da menos oportunidades de ser guías que a los chicos.

Desequilibrio de los objetivos educativos

Algunas dimensiones de crecimiento personal reciben más atención que otras. Parece que las dimensiones más afines a las “virtudes masculinas” tienen un estatus más alto (como lo físico o lo intelectual) en comparación a las más afines a las “virtudes femeninas” (por ejemplo, emocionales).

Desequilibrio en las actividades

Las actividades scout que están relacionadas con rasgos masculinos o se acercan más a las aspiraciones de los chicos tienen un estatus más alto (las y los scouters le dan más importancia, se emplean más recursos en ellas, etc.).

Apoyo a las tareas tradicionales de cada sexo

En grupos o patrullas mixtas la división del trabajo obedece a los límites tradicionales entre sexos. Esto se mantiene tanto por los adultos como por las personas jóvenes. Las tareas espectaculares, de “perfil alto” se dan normalmente a los chicos; las tareas aburridas e invisibles se dan a las chicas. Si hay varias actividades entre las que elegir, los chicos suelen elegir primero y las chicas se quedan con lo que sobra.

Se asume que los beneficios de la coeducación son asimétricos

Se supone que las chicas se benefician de la coeducación porque les permite participar en actividades “de chicos”. Mientras, las actividades que se relacionan más con las aspiraciones de las chicas se dejan para cuando ellas están solas. Se asume que el beneficio que los chicos obtienen de la coeducación es el simple equilibrio que provoca el tener a chicas en el grupo.

Diferentes valores simbólicos de cada sexo

En el lenguaje usado en el Escultismo, las palabras relacionadas con lo masculino tienen connotaciones más positivas que las correspondientes en femenino. Llamar “niña” a un niño es un insulto; llamar “niño” a una niña tiene una connotación positiva.

Debido a la naturaleza del estudio, estos hallazgos están más bien relacionados con la implementación local del programa. Su dependencia del diseño o el desarrollo del programa no está clara. Tampoco está claro si estos hallazgos son universales o si son relevantes para todas las Organizaciones Nacionales. El estudio se limita a señalar posibles problemas. La evaluación del programa educativo es claramente una tarea de cada organización. Esto debería incluir la evaluación del diseño, su aplicación y su implementación.

